Naciones Unidas S/PV.7795



Consejo de Seguridad

Septuagésimo primer año

Provisional

7795ª sesión

Miércoles 26 de octubre de 2016, a las 15.00 horas
Nueva York

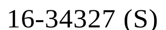
Presidente:	Sr. Churkin	(Federación de Rusia)
Miembros:	Angola	Sr. Gimolieca
	China	Sr. Wu Haitao
	Egipto	Sr. Aboulatta
	España	Sr. Oyarzun Marchesi
	Estados Unidos de América	Sra. Power
	Francia	Sr. Delattre
	Japón	Sr. Bessho
	Malasia	Sr. Ibrahim
	Nueva Zelandia	Sr. Van Bohemen
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Rycroft
	Senegal	Sr. Ciss
	Ucrania	Sr. Yelchenko
	Uruguay	Sr. Rosselli
	Venezuela (República Bolivariana de)	Sr. Ramírez Carreño

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/873)

16-34327 (S)









Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día

La situación en el Oriente Medio

Informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015) (S/2016/873)

El Presidente (*habla en ruso*): De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito al Secretario General Adjunto de Asuntos Humanitarios y Coordinador del Socorro de Emergencia, Sr. Stephen O'Brien, a participar en esta sesión.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2016/873, que contiene el informe del Secretario General sobre la aplicación de las resoluciones del Consejo de Seguridad 2139 (2014), 2165 (2014), 2191 (2014) y 2258 (2015).

Doy ahora la palabra al Sr. O'Brien.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Esta tarde, permítaseme llevar a los miembros del Consejo a Alepo oriental. En un sótano profundo, apiñado de nuestros hijos y ancianos, el hedor de la orina y el vómito ocasionado por el miedo absoluto queda impregnado en nuestras fosas nasales, esperamos las bombas antibúnkers que sabemos que pudieran matarnos en el único refugio que nos queda, precisamente como el que destruyó a nuestros vecinos y sus viviendas anoche; o arañamos con nuestras propias manos en la calle bajo los escombros de hormigón, barras de refuerzo de acero letales sobresalidas mientras histéricamente intentamos llegar a nuestro hijo que grita tapado por el polvo bajo nuestros pies, asfixiados intentando recobrar el aliento en el polvo tóxico y el olor del gas siempre dispuesto a incendiar y explotar sobre nosotros.

Se trata de personas como nosotros: no están sentadas alrededor de una mesa en Nueva York, sino que están forzadas a un sufrimiento implacable, y su futuro está destruido. Tales son las imágenes y los informes constantes y desgarradores de personas detenidas, torturadas, desplazadas por la fuerza, mutiladas y ejecutadas. Los bombardeos se llevan a cabo con plena visibilidad, noche y día, día tras día. Los hospitales están destruidos, los médicos muertos, las escuelas destruidas, los niños sin recibir educación, las estaciones de agua destruidas y las familias encogidas de miedo en los sótanos. Las vidas de las personas están destruidas y la propia Siria está destruida. Todo ocurre bajo nuestra mirada.

Eso no tiene por qué ser así; eso no es inevitable. No es fortuito; son los actos deliberados de un grupo de personas con poder contra otro grupo de personas impotentes. Nunca la frase del poeta Robert Burns, "la inhumanidad del hombre para con el hombre", ha sido tan acertada. Se puede poner fin a ello, pero el Consejo de Seguridad tiene que elegir ponerle fin. Quisiera pedir a los miembros que recuerden que el mundo no va a pensar lo peor de ellos por la pérdida de imagen o de las políticas de poder. El liderazgo mundial trata de hacer lo correcto para poner fin al derramamiento de sangre de los sirios. Siria es ahora un país que en breve ya no se parecerá siquiera a la definición más básica de un país. Todos debemos recordar que Siria fue uno de los primeros signatarios de la Carta de las Naciones Unidas: "Nosotros los pueblos".

Como el Secretario General destacó la semana pasada, la ofensiva contra Alepo que llevan a cabo las fuerzas militares sirias y rusas ha sido la campaña de bombardeo aéreo más sostenida e intensa jamás presenciada desde el inicio del conflicto hace más de medio decenio. Los resultados en pérdidas humanas han sido horribles. Alepo se ha convertido esencialmente en una zona de muerte. Desde mi última exposición informativa al Consejo de hace menos de un mes (véase S/PV.7780), 400 personas más han muerto y casi 2.000 han resultado heridas en Alepo oriental. Muchas de ellas —demasiadas— eran niños. La semana pasada, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos afirmó que los ataques aéreos indiscriminados contra las partes orientales de la ciudad que llevaron a cabo las fuerzas sirias y rusas causaron la inmensa mayoría de las víctimas civiles. Hizo hincapié en que:

> "esas violaciones constituyen crímenes de guerra [y], si se cometen a sabiendas como parte de un ataque generalizado o sistemático contra la población civil, constituyen crímenes de lesa humanidad".

En medio de este horror apocalíptico en Alepo oriental, ha habido crueles destellos de esperanza, pero se extinguen con demasiada rapidez. A lo largo de la semana pasada, después del positivo anuncio de una cesación de todos los ataques aéreos rusos y sirios en Alepo, las Naciones Unidas, junto con la Media Luna Roja Árabe Siria, el Comité Internacional de la Cruz Roja y las organizaciones no gubernamentales sirias, pusieron de

inmediato en marcha planes para evacuar con urgencia a las personas gravemente heridas y a los enfermos, así como a sus familiares desde Alepo oriental a lugares de su elección. Nuestros valientes e incansables equipos humanitarios, dirigidos por el Coordinador Residente de las Naciones Unidas y el Coordinador de Asuntos Humanitarios en Alepo mismo, celebraron negociaciones largas y complejas que entrañaron múltiples rondas de aclaraciones sobre las condiciones y garantías.

Señalo con intensa frustración que las evacuaciones fueron obstaculizadas por diversos factores, entre ellos las demoras en la recepción de la lista de pacientes que debían ser evacuados por razones médicas por parte de los propios representantes e interlocutores de la población en Alepo oriental, así como por la objeción del Gobierno de Siria a que se permitiera que los suministros de socorro médico y de otro tipo entraran en la parte oriental de la ciudad.

Pese a esas demoras, las Naciones Unidas estaban dispuestas a iniciar nuestras operaciones el domingo, 23 de octubre. Sin embargo, las objeciones de dos agentes no estatales de la oposición armada —Ahrar al-Sham y Harakat Nour al-Din al-Zenki— echaron por tierra esos planes. Las Naciones Unidas no escatimaron esfuerzos para obtener garantías de todas las partes, solo para que después las partes no lograran ponerse de acuerdo sobre las condiciones mutuas acerca de cómo debían proceder las evacuaciones. Entonces podríamos no prevalecer sobre las autoridades sirias y rusas para prolongar su pausa. Primero, nuestros equipos permanecieron otras 24 horas y las bombas caían a menos de 500 metros de la línea de combate; luego, decepcionados y frustrados, lograron salir de Alepo, con dos miembros del personal de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y uno de la Organización Mundial de la Salud, que permanecen valientemente en Alepo, donde siguen hoy, para tratar de salvar las conversaciones.

¿Cuál fue el resultado? Una vez más, las esperanzas humanitarias se han visto destrozadas por las partes que, constantemente, no ponen las vidas civiles por encima de los intereses políticos y militares. Por ejemplo, dos niños de 9 y 14 años de edad —que sufren problemas cardíacos y enfermedades intestinales, respectivamente— tuvieron que ser evacuados para recibir tratamiento médico urgente, pero ahora siguen atrapados en la parte oriental de la ciudad de Alepo. No se trata de soldados ni de simpatizantes ni militantes; se trata de niños con urgente necesidad de atención médica, y nosotros, la comunidad internacional, no hemos podido llegar hasta ellos. Dios sabe que lo hemos intentado, pero intereses egoístas e inhumanos han triunfado sobre el imperativo moral y humanitario.

Habrá denuncias y acusaciones sobre quién provocó el fracaso de las evacuaciones médicas, pero fueron esas mismas personas que denuncian y acusan las que ponen sus propios intereses por encima de los heridos y enfermos, las que se negaron a hacer compromisos razonables, y se negaron también a dejar que se hiciera algo a menos que fuera a su modo. Y su modo no era posible. Sí, señalarán con el dedo a las Naciones Unidas —única parte en todo esto que no hay que culpar— para tratar de desviar la culpa de los autores y los agentes de la denegación y sus calumnias aborrecibles.

Las necesidades humanitarias —las vidas de los niños que ni siquiera han alcanzado la adolescencia— no pueden utilizarse como moneda de cambio político o militar, pero, una vez más, las partes en este terrible conflicto han tratado de hacer exactamente eso. No es correcto que los grupos armados retengan para pedir rescate a los enfermos, heridos y niños de aquellos que cínicamente ellos afirman luchar. Fue una decisión equivocada el hecho de que los ataques aéreos comenzaran de nuevo cuando los bombarderos sabían que aún existía la posibilidad de sacar a los evacuados.

Las partes en el conflicto no solo no han tenido la fortaleza moral de permitir las evacuaciones médicas; las fuerzas sirias y rusas no pueden siquiera demostrar desde el aire y la tierra su voluntad de proteger los escasos centros médicos que siguen funcionando dentro de la parte oriental de Alepo. Los incesantes ataques contra trabajadores sanitarios y hospitales han dejado a los pocos médicos que aún están vivos en la parte oriental de Alepo sin poder hacer frente a la situación. De hecho, menos de 30 médicos siguen en la zona oriental de la ciudad, y solo seis hospitales que funcionan parcialmente siguen en servicio. Actualmente hay solo 11 ambulancias en servicio, por lo que sacar a todos los heridos del lugar de los ataques se hace cada vez más problemático. Para muchos, es imposible, por lo que su destino es incierto. Las camas de los hospitales son demasiado pocas, y los medicamentos fundamentales — incluidos anestésicos, líquidos intravenosos, vacunas y suministros para tratar traumas— se están agotando. Las mantas son tan escasas que en su lugar se están utilizando mortajas para cubrirse y protegerse.

Permítaseme ser claro: la parte oriental de Alepo está sitiada por el Gobierno sirio. Ninguna asistencia de las Naciones Unidas ha entrado en casi cuatro meses. Los alimentos son tan escasos que muchas personas

sobreviven con una sola comida de arroz al día, y lo que está disponible en los mercados locales se vende a precios sumamente exagerados. Al mismo tiempo, los civiles están siendo bombardeados por las fuerzas sirias y rusas, y si sobreviven pasarán hambre mañana. Las tácticas son tan evidentes como intolerables: hacen que la vida sea intolerable; hacen que la muerte sea más probable; empujan a las personas de la inanición a la desesperación hasta rendirse; empujan a las personas a irse en autobuses verdes.

Los panfletos que dejaron caer aviones sirios y rusos que operan en Alepo oriental hacen que su intención sea escalofriantemente clara. Los panfletos dicen: “Esta es su última esperanza... Traten de salvarse. Si no abandonan estas zonas urgentemente serán aniquilados”. Terminan diciendo: “Saben que todos los han abandonado. Los dejaron solos para que hagan frente a su destino y nadie les prestará ninguna clase de ayuda”. Es evidente que el avión que deja caer las bombas, los generales que dan las órdenes y los políticos que han elaborado la estrategia tienen la intención de llevar a cabo esa horrible promesa.

Hemos visto suceder eso ya en numerosas ocasiones, en Homs, Daraya, Moadamiya, Al-Waer y ahora en la parte oriental de Alepo. Será el destino de esos cientos de miles de personas que siguen atrapadas en lugares sitiados en todo el país. No podemos aceptar este mundo. Todas las partes y sus patrocinadores deben poner fin a estas tácticas medievales. Todas las partes y sus patrocinadores deben concedernos acceso humanitario seguro, es decir, acceso humanitario y médico sostenido y no politizado, para todos los necesitados en todo el país, a los que están en Alepo y a los cientos de miles de personas atrapadas en las otras 17 localidades sitiadas en todo el país. A pesar de lo que dicen estos folletos aberrantes, tenemos que demostrar al pueblo sirio que no los hemos abandonado, que no están solos ante su destino y que no serán aniquilados.

Además de la ofensiva aérea contra el este de Alepo, y a pesar de la breve pausa en los combates la semana pasada por parte de las fuerzas aéreas rusas y sirias, los grupos armados no estatales de la oposición continuaron disparando morteros y otros proyectiles contra barrios civiles en el oeste de Alepo. Solo estos últimos días, han disparado decenas de morteros contra los barrios de Hamdaniya, Zahra’a, Midan y Sulaymaniyah en el oeste de Alepo. Algunos cayeron justo al lado del hotel Shahba, obligando a los ocupantes, incluido el personal de las Naciones Unidas, a refugiarse en búnkeres. Según los informes, cinco personas murieron y 41 resultaron heridas, entre ellas, tres representantes del Centro Ruso para la Reconciliación en Alepo, durante los cuatro días de esta pausa unilateral. En total, a lo largo de octubre, los grupos armados no estatales de la oposición han lanzado más de 184 morteros y otros proyectiles en el oeste de Alepo, causando la muerte de al menos 100 personas, entre ellas, 17 mujeres y 22 niños, y heridas a 533 personas.

Si bien la destrucción de Alepo, tanto en el este como en el oeste, quizá sea el frente más preocupante en el conflicto en la actualidad, no es el único lugar donde las necesidades humanitarias siguen aumentando, siendo cada vez mayores debido a estos combates implacables. Los hospitales y las escuelas, que son fundamentales para la supervivencia y el crecimiento de las comunidades que ya están atrapadas en el conflicto, siguen siendo blanco de ataques, agudizándose así la crisis humanitaria en estas zonas. Los detalles precisos de lo que está ocurriendo en otras partes de Siria se han documentado en el informe mensual del Secretario General.

Las instalaciones gubernamentales también han sido objeto de ataques. Según e informa, en Hama, los grupos armados no estatales de la oposición continuaron avanzando hacia la ciudad, y ahora están a pocos kilómetros de los límites de la ciudad. El 2 de octubre, se informó de dos atentados suicidas contra un puesto de control del Gobierno y un edificio del partido Baaz en la ciudad de Hama, que dejaron un saldo de múltiples víctimas.

Cada mes comparezco ante el Consejo de Seguridad para presentar un historial caca vez peor de destrucción y atrocidades, que muestra la desalentadora destrucción sistemática de un país y de su pueblo. Si bien mi labor consiste en transmitirles a ustedes los hechos, no puedo evitar arder de ira. Mes tras mes, es cada vez peor, y en realidad, no está sucediendo nada para poner fin la guerra y al sufrimiento. Al Consejo se le ha encomendado la responsabilidad de acabar con este horror. Ustedes son los responsables. Sin duda, esta letanía de horror tiene que estremecer su conciencia moral, como sucede en todo el mundo. Desde luego, la comunidad internacional tiene que cuestionar el valor que verdaderamente confieren a la humanidad, cuando barrios enteros de una de las ciudades más antiguas del mundo corren el riesgo de ser aniquilados, cuando sus residentes son tratados con un desprecio cruel, quedando todo reducido a polvo; cuando la destrucción de hospitales se ha convertido en lo normal; cuando hay más de 100.000 niños atrapados en sótanos, sin ningún otro lugar donde esconderse.

Este es el legado que las partes en este conflicto y sus seguidores están dejando hoy. No podemos dar marcha atrás al reloj en lo que ya ha sucedido, pero sin

duda, el Consejo y sus miembros podrán adoptar algunas medidas para evitar que estos hechos se repitan sin fin, que es lo que con toda certeza, si se mantiene el *statu quo*. Como mínimo, hago un llamamiento a todos los miembros del Consejo que tienen activos militares operacionales en Siria para que adopten medidas concretas con objeto de frenar los bombardeos aéreos de las zonas civiles para cumplir con sus obligaciones internacionales existentes y, sobre todo, para proteger a la población civil y permitirnos prestar asistencia humanitaria a los necesitados.

Como ya se anunció el 30 de septiembre, el Secretario General estableció una junta de investigación interna e independiente de las Naciones Unidas, encargada de investigar el horrible incidente que tuvo lugar, el 19 de septiembre, en una operación de socorro de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Árabe Siria en Orem al-Kubra. La junta estará dirigida por el Teniente General Abhijit Guha. Él y su equipo tienen experiencia con órganos similares y conocimientos sobre cuestiones relacionadas con esta investigación, entre ellas, el derecho internacional humanitario, las operaciones humanitarias, las municiones y los explosivos. La junta comenzó su labor a principios de esta semana, y se prevé que presente sus conclusiones a principios de diciembre. El informe de la junta será un documento interno de las Naciones Unidas. No obstante, el Secretario General tiene la intención de facilitar un resumen de las conclusiones de la junta. Insto a todas las partes interesadas a que cooperen plenamente con la junta.

Como he señalado anteriormente, la injerencia y las restricciones deliberadas de las partes en el conflicto, en particular el Gobierno de Siria, siguen impidiendo una prestación eficaz de la asistencia humanitaria. El 19 de septiembre, las Naciones Unidas presentaron su plan de convoyes interinstitucionales para el mes de octubre, que incluía solicitudes para llegar a unas 962.000 personas en 29 zonas de difícil acceso, sitiadas y de alta prioridad al otro lado de las líneas de fuego. En virtud de los procedimientos actuales, se esperaba una respuesta en torno al 30 de septiembre. Las autoridades sirias respondieron el 7 de octubre, concediendo aprobaciones totales y parciales para 25 localidades y el 63% de los beneficiarios solicitados por las Naciones Unidas, negando el acceso a cuatro localidades. Entre las localidades con acceso denegado figuran, una vez más, el este de Alepo, así como tres zonas de Damasco Rural. La semana pasada, el 18 de octubre, se presentará a las autoridades sirias el plan mensual de convoyes interinstitucionales, correspondiente a noviembre. Este plan contiene 18 solicitudes para llegar a 904,500 personas necesitadas en 25 zonas sitiadas y de difícil acceso. Se espera una respuesta para mañana.

Para poner las cosas en perspectiva, el mes pasado, mes de septiembre, solo se llegó a seis de las 33 localidades solicitados. En agosto, se desplegaron solo cuatro convoyes interinstitucionales como consecuencia de las aprobaciones tardías de los planes mensuales, los retrasos en la expedición de cartas de facilitación, las necesidades de aprobaciones adicionales que iban mucho más allá de las dos etapas acordadas con el Gobierno en abril, la falta de adhesión a los protocolos acordados en los puestos de control, y la inseguridad. Por los mismos motivos, este mes, hasta el momento, solo cinco convoyes de asistencia han podido avanzar, saber, Duma el 19 de octubre, Dar al-Kabirah el 20 de octubre, Moadamiya el domingo pasado, y Al-Houla el lunes, y Al Wa’er en el día de hoy.

En total, en los últimos tres meses, las Naciones Unidas no han podido desplegar el primer convoy hasta la tercera semana del mes. El 23 de agosto, se desplegó el primer convoy a través de las líneas de fuego. El 19 de septiembre, se desplegó un convoy. En octubre, se desplegó el día 19. Ello significa que durante las primeras tres semanas de los últimos tres meses, no llegó ninguna asistencia a las localidades sitiadas y de difícil acceso. Además, mientras que en estas últimas semanas continuó el transporte aéreo a Qamishly, hubo que suspender los lanzamientos aéreos en Deir Ezzor cuando un voluntario la Cruz Roja Árabe Siria fue alcanzado por la metralla de los bombardeos del EIIL, mientras se encontraban en el emplazamiento de recogida.

Además, las autoridades sirias han seguido retirando medicamentos que pueden salvar vidas y suministros médicos, como botiquines quirúrgicos, botiquines de obstetricia y botiquines de emergencia. En lo que va de año, entre enero y septiembre, se entregaron 220 toneladas de suministros médicos a zonas sitiadas y de difícil acceso como parte de los convoyes interinstitucionales. Pero no se entregaron 65 toneladas de medicamentos y suministros médicos. Solo estas últimas semanas, las autoridades sirias retiraron o impidieron la carga de casi 6 toneladas de suministros médicos, en su mayoría materiales quirúrgicos, botiquines para atender la diarrea y de obstetricia, fluidos intravenosos, anestésicos y diversos medicamentos, de los convoyes interinstitucionales: Duma (19 de octubre), Dar Kabira (20 de octubre), Moadamiya (23 de octubre), Al Wa’er (24 de septiembre), Zabadani y Madaya (25 de septiembre) y Ar-Rastan y Duma, que hubo que abandonar los

días 27 y 28 de septiembre. Estas restricciones no solo son violaciones del derecho internacional y de las resoluciones del Consejo de Seguridad sino que son actos concebidos de manera deliberada y cínica para infligir más sufrimiento innecesario a los civiles que viven en lugares sitiados y de difícil acceso.

En todo el país, casi ocho millones de niños han perdido a sus padres, sus hogares y sus escuelas. Han sufrido inmensos traumas emocionales y físicos. Los niños del este de Alepo, que ahora está sitiado, debían retornar a la escuela a finales de septiembre. No lo hicieron. En cambio, son niños traumatizados por la guerra y que son sacados de entre los escombros, retorciéndose con la ropa ensangrentada sobre el suelo sucio de los hospitales. Están atrapados en escondites. No pueden jugar, no pueden dormir. Esa es la realidad que viven 100.000 niños en la zona oriental de Alepo. En todo el país, como muchos saben, una de cada cuatro escuelas ha dejado de funcionar. Más de 52.000 maestros han perdido su trabajo. Más de 2 millones de niños siguen sin asistir a la escuela, y otros 400.000 corren el riesgo de abandonar los estudios dado que los horrores de esta guerra brutal y salvaje no cesan. Cientos de miles de niños sirios han pasado a ser apátridas. No importa que muchos de nosotros tratemos de llegar a ellos y llegaríamos a ellos si pudiéramos; esos niños que de alguna manera sobreviven, se sienten abandonados por el mundo, abandonados a su suerte.

¿Qué futuro tienen esos niños analfabetos, huérfanos, muertos de hambre y mutilados? ¿Qué futuro tiene un país cuando su próxima generación es una generación perdida? Esos niños no pueden permitirse el lujo de esperar que prospere otro acuerdo en Ginebra, Viena o Lausana. Necesitan nuestra protección ahora mismo. ¿Qué ha pasado con el “nunca más”? ¿Qué ha pasado con nuestro compromiso de proteger a los más vulnerables, los que afrontan atrocidades en masa? ¿Qué ha pasado con la responsabilidad del Consejo de actuar de manera oportuna y decisiva? Hasta la fecha, la actuación del mundo con Siria no ha tenido nada de oportuna ni decisiva. La comunidad internacional no puede fallar a los niños de Alepo, como hizo con Srebrenica, Camboya y Rwanda.

Actualmente no cabe duda que los miembros del Consejo saben lo que está sucediendo; por desgracia, lo sabemos muy bien. La pregunta es: ¿Qué vamos a hacer? ¿Qué medidas podemos adoptar para que las personas en situación de necesidad extrema reciban asistencia? Los agentes humanitarios están dispuestos a seguir ayudando a todos los necesitados, pero eso no es suficiente. Es preciso adoptar medidas, y hay que facilitar el acceso seguro. Para ello, se debe poner fin a la violencia, y está a nuestro alcance conseguirlo. Si no actuamos, no quedará pueblo sirio ni Siria por salvar; ese será el legado del Consejo, la vergüenza de nuestra generación. Hoy está en nuestras manos hacer lo debido y evitar la inminente tragedia irreversible de nuestros tiempos.

Sr. Rosselli (Uruguay): Quiero, en primer lugar, agradecer el informe del Secretario General (S/2016/873), y quisiera agradecer también al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O’Brien, por su presentación, si bien esta nos deja en situación aún más angustiada.

Nuestra delegación toma una vez más la palabra en el entendido de que es nuestra responsabilidad como miembro del Consejo de Seguridad dar ante quienes son nuestros electores, la membresía aquí presente, nuestra opinión sobre la situación planteada, por más que no ha cambiado mucho desde la última vez que hablamos. A veces en la sala de consultas, donde la gente se piensa que pasan tantas cosas, hemos utilizado una frase para ahorrar tiempo que dice: “Lo que dije el mes pasado, denlo por dicho ahora”, y podría decirlo lo mismo en este momento, pero creo que no es así. La situación es cada vez más dramática. Hace cuatro meses, creo que precisamente en este mismo tema de Siria, recordábamos las palabras del poeta norteamericano Robert Allen Zimmerman, con aquella frase que todos conocemos:

> “¿Cuántas muertes harán falta para que se dé cuenta de que ha muerto demasiada gente?

Lo único que ha pasado de aquellos cuatro meses acá favorablemente es que el Sr. Zimmerman, o sea, Bob Dylan, ahora es Premio Nobel de Literatura. Es la única buena noticia a este respecto.

El escenario es cada vez más desalentador. Seguimos presenciando una batalla campal en la que miles de civiles indefensos han perdido sus vidas, rehenes de una situación de la que no son ni autores, ni coautores, ni cómplices, simplemente es la realidad manejada por quienes manipulan sus intereses en esta zona del mundo.

Creemos que vale la pena agradecer la multiplicidad de iniciativas de diálogo que se han generado en torno al tema de Siria, ante la incapacidad de nuestro Consejo de lograr destrabar esta situación. Así, hemos tenido una reunión informal de la Asamblea General, tenemos una iniciativa propuesta por Nueva Zelanda pero apoyada por varios de nosotros de buscar puntos de encuentro con un objetivo: poder mejorar de alguna manera la situación sobre el terreno. Tener algún impacto

para que las bombas no sigan cayendo, para que la gente no siga muriendo innecesariamente.

Todas estas iniciativas las vamos a estar apoyando, dado que, frente a esa sensación de impotencia, debemos hacer algo. Nos cuesta seguir repitiendo en nuestros discursos enunciados y principios del derecho humanitario internacional, pero no ponerlos en práctica. Nos cuesta volver a repetir que las hostilidades deben cesar de inmediato, que los civiles deben ser protegidos y que los principios del derecho humanitario deben ser respetados. Nuestro colega venezolano hace unos días decía que la responsabilidad de esta crisis es compartida por parte de todo el Consejo de Seguridad, pero ciertamente aún más por aquellos miembros que apoyan o financian a una u otra de las partes en el conflicto. Son ellos quienes tienen mayor responsabilidad en esto que en definitiva es un matadero.

Sr. Van Bohemen (Nueva Zelandia) (*habla en inglés*): En la exposición informativa de hoy se pone de relieve una vez más el horror de la situación en Siria. Después de casi seis años, el conflicto es aún más brutal y espeluznante. La situación que se está viviendo actualmente en la zona oriental de Alepo, donde la presencia de unos pocos centenares de terroristas se está utilizando como pretexto para realizar ataques indiscriminados que están causando el sufrimiento y la muerte de más de 250.000 civiles, empeora de manera profundamente inquietante. Debemos preguntarnos cómo hemos permitido que la situación haya llegado a este extremo, pero lo que es más importante, qué es lo que vamos a hacer al respecto.

La máxima prioridad sigue siendo proporcionar urgentemente socorro humanitario al pueblo de Siria. Nueva Zelandia seguirá trabajando con España y Egipto como codirigentes del examen del Consejo de las cuestiones humanitarias en Siria, pero a todos debe quedarles claro que si, por algún milagro, el Gobierno de Siria decidiese dejar de seguir obstruyendo obstinadamente la asistencia humanitaria —y tenemos pocas esperanzas de que eso ocurra—, eso por sí solo no puede cambiar mucho las cosas sobre el terreno, a menos que dejen de caer bombas y se restablezca el cese de las hostilidades.

Esa realidad fundamental es la que ha conducido a Nueva Zelandia a empujar a los miembros del Consejo a dejar a un lado su historia reciente de esfuerzos fallidos y centrarse en lo que puede convenir hacer para ayudar a poner fin a la matanza, dejar paso al socorro humanitario y reanudar el diálogo. Sabíamos que no sería fácil y que nos encontraríamos con la resistencia de diversos sectores. Aun así, consideramos que era nuestra responsabilidad como miembro del Consejo tratar de encontrar la manera de que el Consejo actúe. La constante incapacidad de los miembros más poderosos del Consejo para resolver con eficacia este problema es simple y llanamente una tragedia. La política de la Asamblea General se está anteponiendo a las personas y, una vez más, está impidiendo acordar una actuación internacional eficaz.

Estamos consternados de ver que Rusia no piensa detener su asalto actual a la zona oriental de Alepo el tiempo suficiente como para permitir que las semillas de la paz empiecen a arraigar, ni utilizar su influencia para cambiar el comportamiento del Gobierno sirio. Las pausas humanitarias podrían ser un rayo de esperanza, pero, por el momento, los bombardeos contra la zona oriental de Alepo y su población civil se han reanudado. Son brutales, crueles e indiscriminados. Contravienen fundamentalmente el derecho internacional humanitario. Tienen que terminar. También queremos expresar nuestra profunda decepción por el hecho de que otros miembros permanentes se negasen a colaborar de manera constructiva en la disposición fundamental de nuestro proyecto sobre la forma que debería adoptar la acción del Consejo, más que insistir en fórmulas que ya han demostrado ser inaceptables.

A comienzos de esta semana se dio una curiosa situación, en que una de las partes en el debate decía que el párrafo clave de nuestro proyecto de resolución (S/2016/846) no era aceptable porque pondría fin a todos los ataques aéreos sobre Alepo, y la otra parte decía que no era aceptable porque no lo haría. Las dos partes no pueden tener razón. No obstante, por el momento no hay perspectivas de zanjar estas posiciones que no concuerdan entre sí.

Entendemos que un tercer proyecto de resolución fallido en tres semanas no beneficiaría a nadie y, por cierto, no beneficiaría al pueblo de Siria. Sin embargo, el problema que estamos tratando de abordar no ha desaparecido, ni desaparecerá. Seguiremos impulsando iniciativas políticas eficaces para detener la catástrofe que se está desencadenando, y nuestro proyecto sigue siendo una base para la futura adopción de medidas por parte del Consejo. No obstante, para que las medidas del Consejo sean eficaces, el Consejo tiene que unirse y estar a la altura de las responsabilidades que le confirió la Carta. Sabemos que las divisiones sobre la cuestión son profundas y que reflejan la triste realidad de la situación internacional actual, pero, si bien no podemos eludir esa realidad, el Consejo debe ser sensible a los acontecimientos que ocurren en otros lugares. Por lo

menos, tenemos que estar dispuestos a tratar de superar la desconfianza y las divisiones actuales. Si no lo hacemos, la historia juzgará severamente la actuación del Consejo y sus miembros al abordar la tragedia siria.

Aquellos que tienen influencia sobre las partes sobre el terreno y aquellos que son partes en el conflicto en forma directa son responsables de la matanza que está ocurriendo. Sin embargo, los miembros del Consejo son responsables del modo en que el Consejo responda o deje de hacerlo.

El Presidente (*habla en ruso*): Formularé ahora una declaración en nombre de mi país, como representante de la Federación de Rusia.

Eso significa que tendré que referirme a la declaración que formuló el Sr. O'Brien. Mis colegas del Consejo habrán notado que Rusia trata de no criticar el liderazgo de las Naciones Unidas. Nos esforzamos al máximo por trabajar con el personal humanitario de las Naciones Unidas, en especial el personal sobre el terreno. Entendemos cuán ardua y peligrosa es su labor y qué difíciles son las condiciones en que a menudo tiene que operar ese personal en Siria, donde se mantiene en contacto en forma constante con nuestra Embajada, que hace todo lo posible por ayudarlo a obtener resultados prácticos en los esfuerzos humanitarios que realiza en territorio sirio. No obstante, la declaración que formuló hoy el Sr. O'Brien hace que me vea obligado a hacer algunas críticas, en particular ante su sonrisa desdeñosa cuando dijo que el personal de las Naciones Unidas era infalible. En este sentido, no creo que haya nada que nos pueda hacer sonreír.

Si necesitáramos que alguien nos sermoneara, iríamos a la iglesia. Si quisiéramos escuchar poesía, iríamos a un teatro. Cuando invitamos al personal de las Naciones Unidas, en especial a funcionarios superiores de la Secretaría, al Consejo de Seguridad, esperamos que nos brinde un análisis objetivo de lo que ha ocurrido. Eso es claramente lo que no obtuvimos del Sr. O'Brien. Quisiera decir varias cosas que no mencioné en esta declaración, en la que quizá hubo demasiadas palabras.

Gracias a la activa labor de los expertos rusos, el número de asentamientos sirios que ahora se han incluido en el alto el fuego ha aumentado a 847. Casi 70 grupos de la oposición han dicho que aceptarán el cese de las hostilidades. Prosiguen las negociaciones con los comandantes de los grupos armados en las provincias de Homs, Hama, Alepo y Quneitra. Rusia está prestando asistencia humanitaria a los sirios junto con el Gobierno y las organizaciones sociales. Nuestros asociados extranjeros se han sumado a nuestros esfuerzos. Se han suministrado varias toneladas de alimentos y equipos médicos, incluso con la participación del centro de reconciliación ruso situado en Hmeymim.

Rusia sigue haciendo todo lo que está a su alcance para mitigar la situación de los residentes de Alepo, cuyos distritos orientales han sido tomados como rehenes por grupos armados encabezados por el grupo terrorista Jabhat al-Nusra. La semana pasada, en respuesta a un llamamiento de las Naciones Unidas y como un gesto de buena voluntad, se tomó la decisión de detener todos los vuelos de las fuerzas armadas rusas y sirias en la región de Alepo a partir del 18 de octubre, a las 10.00 horas, hora local. Los aviones se han mantenido a una distancia de 10 km de la ciudad, y la suspensión de vuelos se ha mantenido ya durante ocho días.

El Sr. O'Brien no tuvo nada que decir acerca de la suspensión de vuelos. En su declaración dio a entender que los ataques aéreos no se habían detenido ni por un solo día y que incluso era posible que continuaran en estos precisos momentos. Si él dispone de pruebas de que se han llevado a cabo ataques aéreos, que las presente, es decir, si considera que sí se han llevado a cabo ataques aéreos en los últimos ocho días, le pido que presente pruebas de ello. Si no tiene pruebas que contradigan el hecho de que no se han llevado a cabo ataques aéreos durante ocho días, eso demuestra que toda su declaración fue deshonesta. Habló acerca del este de Alepo como si esa zona fuera objeto de ataques con armas químicas en forma constante. Le pediría que presente una sola prueba de esto. Debería comprender que él no se encuentra aquí para contar una historia brillante, sino para presentar un informe sobre la realidad de una situación. Habló como si los residentes del este de Alepo estuvieran temiendo que un arma química explotara sobre su cabeza en cualquier momento. Que presente siquiera una sola prueba de que eso es cierto o que reserve este tipo de relato para la novela que quizá escriba algún día.

Durante tres días, a partir del 20 de octubre, se instituyó una pausa humanitaria de 11 horas cada día y, posteriormente, se extendió un día más. Sin embargo, la situación en Alepo se ha visto exacerbada por el hecho de que la separación prometida hace mucho tiempo de la oposición moderada de Al-Nusra todavía no se ha concretado. La parte estadounidense no ha cumplido su obligación al respecto. La explicación concreta que se dio fue que harían falta siete días de suspensión de vuelos para separar a los moderados de los terroristas. La suspensión de vuelos militares rusos y sirios sobre

Alepo ya ha durado ocho días, mientras que los moderados y los terroristas todavía no se han separado. Esperamos que las deliberaciones con arreglo al formato de Lausana permitan avanzar en ese sentido.

Durante la pausa humanitaria, se intentó organizar la evacuación médica que el personal humanitario de las Naciones Unidas ha dicho constantemente que era esencial. Se prepararon autobuses y vehículos médicos para transportar a los enfermos y los heridos. Se prepararon seis corredores humanitarios, dotados de comidas calientes y servicios de primeros auxilios, para los civiles que quisieran salir de la ciudad. Se prepararon camas adicionales en los hospitales del oeste de Alepo. A fin de permitir que los militantes salieran de la ciudad y viajaran hacia la frontera turca o hacia Idlib sin obstáculos, se abrieron dos corredores en la zona de la carretera de Castello y el mercado Souq al-Hai. El mando del ejército sirio retiró sus fuerzas a cierta distancia de los corredores de salida, a fin de que los combatientes pudieran partir de Alepo en condiciones de seguridad y de evitar posibles actos de provocación.

¿Cómo se han desencadenado los acontecimientos desde entonces? Cuatro días después, representantes de las Naciones Unidas anunciaron en forma repentina que solo dos personas habían estado de acuerdo en salir de la ciudad. Luego, aparentemente, esas dos personas cambiaron de idea. Por lo tanto, ¿qué pasó con los 200 enfermos y heridos que, según se nos había asegurado, necesitaban asistencia en forma acuciante y por quienes se había pedido a Rusia que detuviera sus ataques aéreos? En lugar de permitirnos llevar a cabo una evacuación médica, los grupos armados ilegales empezaron a pedirnos que entregáramos analgésicos y antibióticos en el este de Alepo y que se prestara asistencia médica a los militantes. La Oficina del Enviado Especial del Secretario General para Siria —que en forma reciente prácticamente ha abandonado el objetivo fundamental de su labor sobre un arreglo político y, por su propia voluntad, ha emprendido una vía paralela— accedió a estos pedidos. Francamente, no entendemos quién está dirigiendo la labor de las Naciones Unidas en Siria. ¿Es el Sr. O’Brien o el Sr. Egeland? El Sr. Egeland da a todos la impresión de que, de hecho, es él quien encabeza la labor humanitaria en esta zona crucial. El personal de las Naciones Unidas en Siria se encuentra en medio de un caos total.

La oposición armada que está mezclada con los terroristas ha obstaculizado los corredores humanitarios y ha lanzado disparos a lo largo de estos. Los yihadistas han organizado ejecuciones. Aprovechando la pausa, los insurgentes han comenzado a reagruparse y a prepararse para una ofensiva activa con el fin de atravesar la línea del frente. Los combatientes de Al-Nusra y sus asociados han rechazado los ofrecimientos del Enviado Especial Staffan de Mistura de una salida garantizada de Alepo. El 21 de octubre, el comandante de Harakat Nur al-Din al-Zenki, sin esperar al fin de la pausa humanitaria, anunció el comienzo de la decisiva batalla por Alepo, y en un comunicado de prensa emitido conjuntamente por representantes de la Coalición Nacional Siria y el Ejército Sirio Libre se atacó con insistencia la iniciativa humanitaria de las Naciones Unidas.

Los grupos armados ilegales, junto con el consejo local en Alepo, han demostrado una vez más que prefieren utilizar a los residentes como moneda de cambio y escudos humanos. A propósito, ese hecho obvio nunca se refleja ni en los informes del Secretario General ni en las exposiciones informativas del Sr. O’Brien. Los patrocinadores externos incorporados a grupos situados en el este de Alepo no han podido o no han querido ejercer una influencia positiva en los insurgentes para convencerlos de que dejen de lanzar ataques, pongan en libertad a los civiles o se marchen. Además, los grupos siguen recibiendo armas y municiones, incluidos misiles TOW antitanques y sistemas portátiles de defensa antiaérea fabricados en los Estados Unidos.

Lamentablemente, la conclusión es que las Naciones Unidas no planificaron adecuadamente su operación para el transporte de los enfermos y los heridos. Su labor con los grupos de la oposición y el Consejo local de la ciudad fue descuidada. Tampoco las Naciones Unidas ejercieron la presión necesaria sobre los patrocinadores de los grupos armados ilícitos para asegurarse de que cooperaran con el personal humanitario. Al mismo tiempo comenzaron los intentos de culpar a otros del problema. Se divulgaron afirmaciones completamente infundadas de que los heridos supuestamente tenían miedo de abandonar Alepo por temor a sufrir algún tipo de represalia de parte del Gobierno sirio. Comenzaron a solicitarnos garantías de seguridad adicionales para los evacuados, ignorando el hecho de que ya desde hacía tiempo se habían dado esas garantías.

Sin embargo, se ha perdido otra oportunidad real de normalizar la situación en Alepo. Las deficiencias del personal de las Naciones Unidas son decepcionantes. Después de solicitar la asistencia de Rusia para aplicar sus mal concebidas iniciativas, han sido incapaces de hacer lo que les correspondía hacer cuando fue necesario. Ese enfoque tan poco profesional algunas veces tiene también un elevado costo. El 20 de octubre, tres

funcionarios del centro de reconciliación en Hmeymim resultaron heridos en el cumplimiento de sus deberes, mientras preparaban una evacuación médica. El 24 de octubre, el Sr. O´Brien formuló una declaración en la que intentó distribuir equitativamente la responsabilidad por el fracaso de las medidas de evacuación entre el Consejo local de Alepo, los insurgentes y el Gobierno. En ese sentido, debemos recordar que Damasco había planteado objeciones solo en lo relativo a la falsa vinculación entre las cuestiones de la evacuación médica y el suministro de medicinas. En términos generales, el Gobierno ha demostrado buena voluntad y una actitud constructiva, y hemos venido trabajando de manera muy productiva con él en esta cuestión.

Seguimos abiertos a la cooperación con los organismos humanitarios de las Naciones Unidas en todo lo que tenga que ver con asistir a los necesitados. Al mismo tiempo, aún aguardamos por algún esfuerzo genuino de la oposición y sus patrocinadores, que hasta la fecha no han hecho más que crear obstáculos, interrumpir las operaciones humanitarias, y amenazar al personal humanitario. En el futuro, consideramos que será aconsejable establecer pausas humanitarias solo cuando las Naciones Unidas den garantías firmes de que están bien preparadas para acometer una evacuación médica.

La actitud negativa respecto de la pacificación local de algunos de nuestros asociados y, lamentablemente, de algunos representantes de las Naciones Unidas, es incomprensible. Es esa práctica, de la que el fin del sitio a Daraya es un ejemplo positivo, la que nos permitirá normalizar las situaciones mediante acuerdos directos con los residentes locales. Sin embargo, en estos momentos los únicos insurgentes que están siendo evacuados son los militantes recalcitrantes, que no están dispuestos a deponer las armas, fundamentalmente los del Estado Islámico en el Iraq y el Levante y Al-Nusra. Los ciudadanos pacíficos se están quedando en casa.

¿Qué es lo que obliga al desplazamiento del que estamos hablando? Parece ser que hay alguien que preferiría que la situación humanitaria en las ciudades más complicada continuara en un limbo. ¿Acaso alguien quiere seguirle el juego a los insurgentes y fortalecer sus posiciones? Esa es una posición hipócrita que no tiene nada que ver con cuidar de las personas.

A pesar de las promesas de algunos miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria de trabajar con los terroristas de Ahrar al-Sham, los enclaves chiítas de Al-Fu'ah y Kafraya aún figuran en la lista de las zonas más problemáticas. No hemos conseguido que Turquía abra el cruce fronterizo de Nusaybin-Qamishli, como resultado de lo cual la asistencia a la provincia de Al-Hasaka ha tenido que ser entregada por vía aérea.

Al examinar la situación humanitaria en Siria no debemos omitir el efecto de las sanciones económicas y comerciales unilaterales contra Damasco. Sus víctimas son los sirios comunes y corrientes que sufren bajo el asedio como consecuencia del continuo deterioro de la infraestructura socioeconómica del país, que era de un nivel muy elevado antes del inicio del conflicto.

No estamos de acuerdo con la conclusión a la que se llega en el informe del Secretario General (S/2016/873) de que es imposible hacer progresos en la vía política mientras no se restablezca la cesación de las hostilidades. Eso es contrario a la resolución 2254 (2015) del Consejo de Seguridad, en la que no se incluye esa condición. Una solución política debe ser la máxima prioridad, tanto para la Secretaría de las Naciones Unidas como para el Consejo de Seguridad. Lo mismo se aplica a la lucha contra el terrorismo. Nuestros enfoques para resolver las cuestiones fundamentales deben estar unidos en lugar de cambiar constantemente en función del estado de ánimo geopolítico que prime en una capital u otra.

Para concluir, dedicaré algunas palabras a la iniciativa de Nueva Zelanda. Estamos muy agradecidos a la delegación de Nueva Zelandia por su intento de encontrar una posición en torno a la cual se puedan unir los miembros del Consejo de Seguridad y que de alguna manera nos permita a todos avanzar hacia una solución política en Siria y aliviar la situación humanitaria allí. Sin embargo, cualquier intento en esa dirección debe responder a una pregunta fundamental: ¿cómo seguiremos luchando contra el terrorismo dentro de los parámetros que propone?

En nuestra opinión, las posiciones fundamentales —con las que todos estamos de acuerdo, y se afirman en una unánime resolución del Consejo— son que los terroristas en Siria y el Iraq deben ser privados de sus santuarios, y que el régimen de alto el fuego no debe aplicarse a las organizaciones terroristas Jabhat al-Nusra y EIIL. Eso significa que cualesquiera que sean los regímenes de alto el fuego que se establezcan, siempre debemos seguir luchando contra los terroristas. Con pesar hemos observado que cuando se ponen en práctica esos regímenes, los terroristas, así como una serie de organizaciones que cooperan con ellos, son capaces de reagruparse, recuperar fuerzas y resurgir en un nuevo nivel de actividad militante. Si se pudiera poner en práctica un proyecto que nos permitiera combatir a los

terroristas a gran escala, mejorar simultáneamente la situación humanitaria y encaminarnos por el camino de una solución política, todos lo agradeceríamos mucho.

He concluido así mi declaración en mi calidad de representante de mi país.

Ahora reasumo mis funciones como Presidente.

Sra. Power (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): No tenía la intención de hacer uso de la palabra hoy. Pensé que esta sería una de esas ocasiones en que entraríamos en consultas a puerta cerrada y hablaríamos entre nosotros y no a la galería. Pero me siento obligada por la declaración del representante de Rusia, y el ataque contra las Naciones Unidas, que ha estado tratando de buena fe de llegar a personas que están desesperadamente necesitadas de asistencia, y que creo no ha hecho lo suficiente para llamar al orden a un miembro permanente del Consejo de Seguridad. Las Naciones Unidas han estado tratando todo el tiempo de trabajar con los grupos armados, con los países que han intentado ejercer influencia, y con la Federación de Rusia, y nunca realmente se le informó de cuáles eran los planes de la Federación de Rusia. Rusia decidió que habría una pausa, decidió que la pausa había terminado y presentó hechos consumados a las Naciones Unidas y a la comunidad internacional, aun cuando es el personal de las Naciones Unidas el que está allí, vulnerable, en el terreno, tratando de hacer que el arreglo funcione par el bien de los más vulnerables.

Deseo responder con unos pocos comentarios. Creo que lo que acabamos de escuchar en relación con el proyecto de resolución (S/2016/846) de Nueva Zelandia es que si se pudiera elaborar un proyecto de resolución en el que se ratifique lo que la Federación de Rusia está haciendo, estaría complacida de apoyarlo. El representante de Nueva Zelandia debe tener esto en cuenta. Me gustaría decir —porque una de las cosas que mencionó el Secretario General Adjunto fue el bombardeo artillero contra la parte occidental de Alepo, no contra la parte oriental de la ciudad, y esa fue también una de las cuestiones en las que el Embajador de la Federación de Rusia se extendió en su intervención— que condenamos el bombardeo de las zonas civiles en la parte occidental de Alepo. Es indignante. ¿Acaso Rusia está dispuesta a condenar cualquier bombardeo aéreo contra la parte oriental de Alepo? ¿Acaso Rusia considera que todos los niños que están siendo asesinados en la parte oriental de Alepo son miembros de Al-Qaida? ¿Es eso lo que sucede, que usted sale del vientre de su madre y ya, desde el principio, es un miembro de Al-Qaida?

Por supuesto, Rusia no puede condenar los bombardeos artilleros ni los bombardeos aéreos sistemáticos contra la parte oriental de Alepo, porque Rusia es la que está llevando a cabo el bombardeo sistemático de Alepo oriental. Rusia ha introducido en el conflicto armas que ni siquiera el brutal régimen sirio había empleado nunca antes, a saber, bombas antibúnker, que están diseñadas para impactar a familias apiñadas y a hospitales que han tenido que ser reconstruidos en sótanos, varios pisos más abajo. Bombas que están diseñadas para alcanzar a las personas que están ocultas profundamente en el suelo, que no están diseñadas para los terroristas, sino para conquistar militarmente Alepo oriental haciendo que los civiles cedan y admitan la derrota.

Lo que resulta tan notable y preocupante de la presentación que escuchamos hoy es que lo que Rusia desea de las Naciones Unidas es el crédito. Felicidades Rusia, has dejado de utilizar armas incendiarias durante un par de días. Gracias por no utilizar bombas en racimo en zonas civiles. Gracias por refrenar la brutalidad en lo que respecta al uso de armas antibúnker. Nadie consigue felicitaciones y crédito para no cometer crímenes de guerra por un día o una semana. No es así como está estructurado el sistema internacional, y nunca debería estructurarse así. Si buscamos un indicador de las intenciones de Rusia, como le escuchamos decir al Secretario General Adjunto, Sr. O'Brien, ahí están los panfletos que los aviones rusos y sirios dejan caer. Lo que se dice en el Consejo suena tan benévolo que se podría pensar que Rusia es como la Cruz Roja.

Y luego está el volante, que es lo que tiraron en el lugar real en el que viven los civiles desesperados. Leeré el volante, en el que se dice lo siguiente:

> "Esta es su última esperanza. Sálvense. Si no abandonan estas zonas de inmediato, serán aniquilados. Hemos abierto un paso de salida seguro para ustedes. Tomen una decisión rápida. Sálvense. Saben que todo el mundo los ha abandonado. Los han dejado solos frente a la muerte, y no hay quien los ayude".

¿Haría dejar constancia el Embajador de Rusia de que Rusia no tuvo nada que ver con esos volantes que tiraron aviones rusos y sirios? Pregunto a los que en el Consejo apoyan al régimen sirio si se trata de un volante que también apoyarían. Rusia no puede tener las dos cosas, simular que se preocupan por el bienestar de la población de Alepo oriental, y al mismo tiempo amenazar con aniquilar a los que permanezcan en sus hogares.

El representante de Rusia hizo un anuncio con respecto a los seis corredores humanitarios e instó a las

personas, incluidas las que estaban armadas, así como a las unidades de evacuación médica, a que utilicen esos corredores. Hemos trabajado muy duro con las Naciones Unidas y otros para tratar de utilizar toda influencia posible para que ello suceda. Sr. Presidente: Aquí estaba nuestro reto. Los familiares de los que necesitaban evacuación médica o, como se dijo hoy, “los llamados heridos” —no son los llamados heridos; son los heridos por las bombas suyas —a pesar de sus lesiones grave y posiblemente fatales, estaban aterrorizados. Estaban aterrorizados de confiar su destino a las personas que habían estado bombardeando sus barrios. Ese es un hecho lamentable, pero no es una locura. ¿Cómo habríamos reaccionado nosotros si hubiéramos estado allí, sometidos al asedio; si Rusia y el régimen sirio se hubieran negado a permitir la entrada de alimentos desde el 7 de julio; si se hubiera enviado un volante con la amenaza de aniquilación y si se nos hubiera dicho, “Aquí están sus seis corredores. Confíen en nosotros. Tenemos un objetivo humanitario; queremos ayudarlos a resolver sus problemas médicos”?

Lo apoyamos porque estábamos también tan desesperados, para conseguir sacar a esas personas y queríamos apoyar a la Organización Mundial de la Salud y a las Naciones Unidas en sus esfuerzos tácticos sobre el terreno. No se convierten en “los llamados heridos” solo porque están aterrorizados de acabar como las personas en las fotografías de Caesar. Están heridos, desesperados y aterrorizados de ser aniquilados por la Federación de Rusia y el régimen sirio.

Hoy, hemos hablado mucho sobre ambos lados de Alepo, pero el Secretario General Adjunto O’Brien también se refirió al bombardeo en Idlib. Pido a los miembros del Consejo que aún no lo hayan hecho —y es muy difícil hacerlo— que miren las fotografías de lo que sucedió hoy en Hass. Miren a los niños con sus mochilas —congelados— al intentar ir a la escuela antes de ser impactados, ya sea por la Federación de Rusia o el régimen sirio. Más de una docena de bombas con paracaídas cayeron hoy en una escuela. No es historia. No es Srebrenica hace 20 años. No es Rwanda hace 22 años. No es Grozny, sino hoy y en Alepo oriental.

El Embajador de la Federación de Rusia dijo que si necesitábamos que nos prediquen, iríamos a la iglesia. Teniendo en cuenta lo que está pasando, creo que podría ser útil si más personas fueran a la iglesia.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Usted ha dicho que las Naciones Unidas deben ceñirse a los hechos. Hoy, Stephen O’Brien se ciñó religiosamente a los hechos. El problema para usted es que no son hechos que le gusten. Permítame repetir tres de los hechos que he escrito de la declaración de Stephen. Todos son hechos, realidad y en marcado contraste con el teatro de lo absurdo y la fantasía surrealista que escuchamos de Rusia.

El primer hecho es que Alepo se ha convertido en una zona de muerte, con 400 personas —muchas de ellas eran niños— que han resultado muertas desde el último informe de Stephen al Consejo (véase S/PV.7780). El segundo hecho es que las fuerzas sirias y rusas no han protegido las instalaciones médicas y, de hecho, han atacado deliberadamente hospitales. El tercer hecho se refiere al infame volante, en el que reza: “Esta es su última esperanza; serán aniquilados”. Esos son tres hechos. Todo lo demás que dijo Stephen se corresponde con mi información y se refiere a los hechos, pero no son hechos que a Rusia le guste. Es deprimente ver el nivel al que Rusia está descendiendo para defender lo indefendible.

¿Qué debe ocurrir ahora para que se permita el acceso humanitario? Tres cosas tienen que suceder. La primera medida requiere detener inmediatamente el bombardeo —como mencionó Stephen— en todas partes: en Idlib, en Alepo oriental y en toda Siria. La segunda medida requiere que Rusia ejerza su influencia con el régimen sirio para que coopere con todos los organismos de asistencia que tratan de llevar ayuda a Siria. La tercera medida requiere que se permitan verdaderas e importantes pausas humanitarias que sean lo suficientemente largas y se coordinen con las Naciones Unidas para que pueda entrar la ayuda y puedan salir personas que necesitan evacuación médica.

¿Qué deberíamos hacer nosotros, el Consejo de Seguridad, al respecto? Coincido muchísimo con casi todo lo que el representante de Nueva Zelandia dijo. Al igual que Gerard, me parece terrible que Rusia no ceda. Me horroriza que Rusia utilice el derecho de vetar un proyecto de resolución perfectamente razonable y moderado. No estoy de acuerdo con Gerard en cuanto a que hay algún tipo de sentido de simetría entre los que lo bloquea por una razón y los que lo bloquea por otra. No hay simetría entre los que pedimos el fin de los bombardeos y los que dicen que el bombardeo debe continuar. El Reino Unido apoyará todo esfuerzo por detener el bombardeo y todo proyecto de resolución que sea lo suficientemente claro de que la primera medida tiene que ser el fin a los bombardeos. No deberíamos tratar de encontrar el punto medio entre la posición de poner fin o no al bombardeo. No es posible hacerlo, y ni siquiera deberíamos intentarlo.

Por último, el único aspecto en el que sí estoy de acuerdo con Vitaly es en la lucha contra el terrorismo. Creo que todos estamos de acuerdo en eso. Todos queremos ver la derrota del terrorismo en Siria y en todas partes. Eso no es lo que nos divide, pero ese no es el verdadero problema. En nuestra opinión, hay aproximadamente 200 terroristas de Al-Nusra en Alepo oriental. Rusia tiene una visión ligeramente diferente y dice que la cifra es de aproximadamente 1.000. Tomemos la cifra de 1.000 de Rusia. Sigue siendo solo una centésima parte del número de niños en Alepo oriental. Hay 100.000 niños en Alepo oriental. Si el objetivo real de la acción militar es los 1.000 terroristas, ¿por qué se utilizan bombas militares de manera indiscriminada? ¿Por qué se utilizan bombas antibúnker, que están diseñadas para sacar más que objetivos muy precisos? Esa es una estrategia militar indefendible en Alepo oriental. ¿Cuántas personas en esa escuela en Idlib hoy eran realmente terroristas? Supongo que la respuesta es ninguna.

Sr. Delattre (Francia) (*habla en francés*): Como representante de un país tan profundamente unido a las Naciones Unidas y sus valores, quisiera aclarar algunos aspectos.

En primer lugar, doy las gracias al Sr. Stephen O’Brien por su exposición informativa, su valor y la labor que él y su equipo han llevado a cabo. Cuando se cuestiona la credibilidad de una importante Oficina de las Naciones Unidas de esa manera, hay que defenderla; y eso es lo que quisiera hacer hoy públicamente: defender la labor de la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y rendir homenaje a todo el personal humanitario que arriesga la vida día tras día, noche tras noche, para salvar a los demás. Estimo que eso merece el apoyo de la comunidad de naciones.

Todos sabemos que las supuestas pausas humanitarias que se deciden unilateralmente sin ningún tipo de consulta no son una solución. Naturalmente, hay que acogerlas con agrado, pero no son la solución. Todos sabemos que es imposible obtener solamente en unas horas los permisos de acceso, prestar la asistencia humanitaria y proceder a las evacuaciones de los heridos y sus familias. Culpar entonces a las Naciones Unidas de ese factor objetivo, es, como decimos en francés coloquial, “disparar a la ambulancia” y, concretamente, disparar en un sentido figurado pero también propio, ya que se sabe hasta qué punto los hospitales y el personal sanitario son víctimas de ataques deliberados por los bombardeos. La clave de lo que queremos hacer es poner fin a las hostilidades y, en particular, el final de los bombardeos. Esa es la base sobre la que podemos actuar. De ahí la necesidad de ejercer la máxima presión política sobre el régimen y sus partidarios. Tal era el objetivo de la reciente reunión de la Asamblea General después del veto que opuso Rusia al proyecto de resolución franco-español.

Hay que intensificar esa presión, intensificarla más hasta que la tragedia de Alepo pueda tener fin. No podemos ceder ante esa tragedia. Dije, y reitero en este Salón, que Alepo es para Siria lo que Sarajevo fue para Bosnia, lo que Guernica fue para la guerra de España, es decir —y en todo caso hay que saber medir las cosas—, se una tragedia humanitaria de amplísimas proporciones, un agujero negro que absorbe y destruye todos los valores que son los de las Naciones Unidas, pero también la promesa de terribles dramas en el futuro si no respondemos y si no respondemos ahora.

Quisiera decir unas palabras también sobre el terrorismo. A riesgo de repetirme, el asedio a Alepo no solo no ayuda a luchar contra el terrorismo, lo que, por consiguiente, debería unir a toda la comunidad internacional, sino que este asedio de Alepo contribuye mecánicamente a alimentar la radicalización y, por tanto, el terrorismo. Quisiera retomar lo que mi Ministro de Relaciones Exteriores dijo en este Salón (véase S/PV.7785): que el asedio de Alepo es, objetivamente, un regalo para el terrorismo. ¿Quién paga el precio? Los que son las víctimas de ataques terroristas, entre ellos, Francia. Eso indica hasta qué punto esto es para mí y para mi país un asunto que afecta a nuestra seguridad nacional.

En el ámbito humanitario propiamente dicho, quisiera sencillamente decir que todos sabemos —y en ese sentido, también llamamos las cosas por su nombre para tratar de lograr progresos— que el régimen y sus partidarios son los responsables de los impedimentos a la asistencia humanitaria. Lo reitero en este Salón: es particularmente injusto y, de hecho, totalmente inapropiado culpar a las Naciones Unidas, incluso si los agentes humanitarios están en el frente, que se han quemado la piel, para tratar de salvar vidas.

La comunidad internacional no puede permanecer en silencio ante los abusos que se cometen a diario en Siria. Si creemos unos y otros, incluida la opinión pública, en la actuación de las Naciones Unidas, en los valores que nos unen, entonces hay que hacer algo; de lo contrario cargaremos durante largo tiempo con una responsabilidad colectiva e individual. Desde ese punto de vista, el Alto Comisionado para los Derechos Humanos se ha expresado con total franqueza. Ha hablado de “crímenes de proporciones históricas”, de “crímenes de guerra

y crímenes de lesa humanidad". Se debe arrojar completa luz sobre esas violaciones graves de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario. La impunidad, la debilidad no pueden ser una opción cuando estamos frente a un drama de la magnitud de Alepo. Desde ese punto de vista, Francia acoge con beneplácito la aprobación por el Consejo de Derechos Humanos, el 21 de octubre, de una resolución (A/HRC/RES/S-25/1) en la que se pide a la Comisión Internacional Independiente de Investigación sobre la República Árabe Siria que realice una investigación independiente especial sobre los acontecimientos en Alepo y que determine quiénes son los presuntos autores de violaciones de los derechos humanos.

En ese mismo orden de cosas, tomamos conocimiento con gran atención de las conclusiones de la comisión de investigación interna e independiente establecida por el Secretario General después del bombardeo contra un convoy de la Media Luna Roja, Siria y las Naciones Unidas, ocurrido el 19 de septiembre en la parte noroccidental de la ciudad de Alepo y que, según recuerdo, causó la muerte de más de 20 personas. En resumen, incumbe a las partes en un conflicto proteger a los civiles y garantizar el acceso de la asistencia humanitaria y la atención médica. En particular —lo reitero en este Salón— la protección del personal humanitario es indispensable, como se ha recordado en la resolución 2286 (2016) que trata de la infraestructura y el personal sanitarios. Desde luego, hay que hacer un llamamiento firme para que se pongan fin a los ataques que se cometen contra esa infraestructura y ese personal, y para que se les ponga fin de inmediato.

Francia insta una vez más a que el régimen sirio y Rusia pongan fin a los bombardeos en Alepo, y no solamente durante algunas horas, y que sobre esa base participen con nosotros, con todos nosotros, constructivamente, para edificar esa transición política que necesitamos y poder encontrar una solución política genuina en Siria. Mientras eso no sea así, mientras el escándalo de Alepo, la tragedia de Alepo prosigan, entonces la presión política no solo deberá continuar, sino aumentar. Así pues, se trata de un llamamiento que con otros muchos quisiera hacer una vez más hoy, un llamamiento enérgico —que no va a desaparecer, que en realidad no va a dejar de intensificarse—, que esperamos sea escuchado y se le responda concretamente.

Sr. Wu Haitao (China) (*habla en chino*): Doy las gracias al Secretario General Adjunto O'Brien por su exposición informativa. La situación en Siria y, en particular, en Alepo, ha empeorado y ha derivado en una grave situación humanitaria. La comunidad internacional debe trabajar de consuno y adoptar rápidamente medidas para aliviar las tensiones.

China acoge con agrado la reciente iniciativa de emergencia humanitaria adoptada por los Gobiernos ruso y sirio a fin de ayudar a las Naciones Unidas a evacuar a los enfermos y los heridos. Sin embargo, debido al hecho de que esa iniciativa no recibió respuesta de otras partes en Siria, la operación de las Naciones Unidas para evacuar a los enfermos y los heridos no pudo llevarse a cabo. China insta a las partes en Siria a que pongan efectivamente en práctica el acuerdo sobre la cesación de las hostilidades, colaboren activamente con las Naciones Unidas a fin de crear las condiciones propicias para lograr un alto el fuego que alivie la situación humanitaria y logren avances en el proceso de una solución política.

En cuanto a la cuestión de Siria, la comunidad internacional debe seguir comprometida con una solución política, que es la mejor manera de resolver la situación actual. Hay que desplegar esfuerzos para alentar a las partes en Siria a resolver sus controversias a través del diálogo. Esos esfuerzos deben centrarse de manera equilibrada en las cuatro vías de un alto el fuego, negociaciones políticas, operaciones de socorro humanitario y sinergias en la lucha contra el terrorismo. China acoge con beneplácito las iniciativas diplomáticas de las Naciones Unidas, la Federación de Rusia y los Estados Unidos de América en Lausana y Ginebra, y espera que las partes afectadas alcancen un consenso sobre cuestiones concretas, a fin de aliviar las tensiones, ayuden a las partes a reanudar las negociaciones y, mediante un proceso político encabezado por Siria, logren una solución que sea aceptable para todas las partes interesadas con objeto de abordar las causas profundas de la situación humanitaria en Siria.

Los incesantes ataques terroristas de los terroristas en Siria han impedido gravemente la labor humanitaria de las Naciones Unidas. En los esfuerzos encaminados a aliviar la situación humanitaria en Siria no se debe descuidar la lucha contra el terrorismo. La comunidad internacional debe fortalecer la coordinación y unificar las normas, así como luchar resueltamente contra todos los grupos terroristas designados por el Consejo, entre ellos el Estado Islámico, y trabajar de consuno para impedir que el terrorismo se alimente y propague.

Sr. Ramírez Carreño (República Bolivariana de Venezuela): Finalmente, esto se ha convertido en un debate entre los miembros del Consejo de Seguridad.

Saludamos que sea así, puesto que, en otros casos, es imposible hablar de asuntos tan complicados como este que estamos viendo en el tema humanitario. Nosotros no estamos en posición de cuestionar el sistema de las Naciones Unidas, y menos los informes que se presentan, pero ciertamente observamos con preocupación que el tema humanitario se ha venido utilizando de una manera sesgada y se ha politizado. Pero esto sucede solo cuando interesa a algunos miembros permanentes, miembros muy influyentes, del Consejo de Seguridad. El tema humanitario es complejo y está presente en todos los frentes de batalla que están abiertos, lamentablemente, en el Oriente Medio y África. El tema humanitario está presente en Libia, en el Iraq, el Yemen, Siria y Palestina. Pero creo que aquí no se hablará ni se ha hablado, y tal vez nunca lo hagamos, del tema humanitario en el Yemen en un debate como este, o del tema humanitario en el Iraq, que sigue su lucha contra el terrorismo y sigue avanzando su ofensiva en Mosul. Pero no discutiremos eso acá. Estoy seguro de que no se ha discutido ni se discutirán cuáles fueron las consecuencias humanitarias de la intervención extranjera en Libia, o la agresión israelí contra la Franja de Gaza.

Es decir, en el Consejo se utiliza el tema humanitario de forma política, y se manipula y se sesga. En esta ocasión, se utiliza para atacar a la Federación de Rusia por su participación activa en la lucha contra el terrorismo en Siria. Aquí se está obviando la complejidad de este conflicto, y se está obviando deliberadamente su origen. La mayoría de los miembros permanentes del Consejo, los importantes miembros permanentes del Consejo, están involucrados en este conflicto desde sus inicios. Alimentaron esta guerra. La estimularon. La financiaron. Entrenaron a los grupos que han devenido terroristas. Ahora tenemos en Siria, en toda Siria, una situación trágica, de muerte de civiles inocentes, fundamentalmente a manos del terrorismo y en la dinámica de la guerra.

Pensamos que esto no se puede perder de vista, porque la solución del tema humanitario es acabar con esta guerra. Para lograrlo, hay que reiniciar, restablecer el nivel de discusión y negociación política entre todos los miembros involucrados, pero fundamentalmente, entre la Federación de Rusia y los Estados Unidos, para hallar una solución política negociada que acabe con este cruento conflicto. No se puede seguir inflamando la guerra. No se puede seguir alimentando la guerra. No se puede permitir que grupos que se llaman de la oposición moderada no sean capaces de deslindarse de los grupos terroristas. No se puede permitir que otras Potencias extranjeras sigan armando a estos grupos armados y sigan armando, de manera indirecta, a estos grupos terroristas.

Tenemos que llamar las cosas claramente. Aquí hay una manipulación terrible del tema humanitario en contra de la Federación de Rusia. Nuestra posición es que entendemos que el Gobierno de Siria está en el legítimo derecho de reconquistar todo su territorio y el legítimo derecho de luchar contra el terrorismo. Por supuesto, no apoyamos ni el bombardeo deliberado de civiles ni los ataques contra la infraestructura civil, como lo hemos rechazado consistentemente en todos los conflictos. Pero entendemos que es una situación compleja. Toda Alepo está bajo conflicto, el oeste y el este de Alepo. En el oeste de Alepo viven casi 1,5 millones de personas, en el este 250.000. En el este de Alepo se han atrincherado grupos terroristas, cuyo número varía. Este no es un tema de número. Están usando a los civiles como escudos humanos. El Consejo de Seguridad no puede decretar o no puede declarar el este de Alepo como un santuario para que se atrincheren los grupos terroristas. Flamean en el este de Alepo las banderas de Daesh. Flamean en el este de Alepo las banderas de los grupos terroristas. Los otros combatientes de lo que se llama oposición moderada se confunden y combaten del mismo lado de los grupos terroristas al Gobierno sirio.

Aquí estamos discutiendo de una visión parcial del tema humanitario. Es terrible, y podríamos traer miles de historias sobre la suerte de los inocentes y los civiles en esta guerra. Pero esta guerra debe culminar. El Gobierno sirio debe hacer un ejercicio pleno de su soberanía, y deben combatir todos juntos el terrorismo, que es el principal enemigo del pueblo sirio. ¿Qué se pretende en el Consejo? ¿Que no se desarrollen operaciones militares en el este de Alepo? ¿Que se permita que los terroristas se queden atrincherados en esta ciudad? No sé, y creo que sobre este tipo de panfleto y este tipo de cosas no podemos hacer responsables a ninguno de los países acá presentes. Es una guerra, una situación compleja. Pero nos parece que ha sido muy importante el esfuerzo de hacer pausas humanitarias para dar la oportunidad de que la población civil salga y abandone Alepo por los corredores que se han abierto. Aquí se menciona que se han devuelto civiles a la ciudad, pero no debe dejarse de mencionar que los grupos terroristas han ejecutado a los civiles que tratan de salir de la ciudad. Están siendo utilizados como escudos humanos, lo mismo que se denuncia que está ocurriendo en Mosul. ¿Qué vamos a hacer en Mosul? ¿Se va a suspender la ofensiva para recapturar la ciudad de manos de los terroristas?

Entonces, insto a los miembros del Consejo. Tenemos de nuevo tenemos dramáticos relatos, y un uso deliberado de esta situación con fines políticos. Nosotros que nuevamente no tenemos ninguna posibilidad de influir militarmente en ese conflicto, hacemos un llamado a las partes que sí lo hacen para que retomen, más allá del lenguaje de la propaganda y de la manipulación política, la senda del diálogo y podamos presentar al mundo, asumiendo nuestras responsabilidades como órgano de las Naciones Unidas, una propuesta de solución política para que entre los sirios puedan resolver este asunto sin más injerencia extranjera. Debe cesar la injerencia extranjera. Debe cesar el lenguaje de propaganda y debe trabajarse honestamente en la lucha frontal contra el terrorismo y en buscar una solución que acabe con el drama humano en Siria.

El Presidente (*habla en ruso*): Quiero disculparme con el representante de Ucrania, que figuraba en la lista a continuación del Reino Unido. Pero por accidente, salté la vista y vi Francia y di la palabra al representante de ese país, lo cual no lamento. Doy ahora la palabra al representante de Ucrania.

Sr. Yelchenko (Ucrania) (*habla en inglés*): Deseo darle las gracias, Sr. Presidente, por darme la palabra esta vez y no haber impedido que nuestra delegación hiciera uso de la palabra hoy, como hizo usted ayer con tanta habilidad, ejerciendo su prerrogativa como Presidente y faltando el respeto a mi delegación.

Agradezco mucho al Sr. O'Brien su exposición informativa tan aleccionadora, en la que una vez más ha descrito una imagen absolutamente horripilante de la realidad imperante en Alepo y sus alrededores. Era una imagen veraz, no imaginada.

Coincido con el colega de Nueva Zelandia, quien señaló que es lamentable que no seamos capaces de unirnos para detener esta tragedia. Sin embargo, no estoy dispuesto a aceptar esta culpa colectiva porque solo sea una delegación —su delegación, Sr. Presidente— la que nos impide hacerlo. Tampoco estoy dispuesto a aceptar su ataque, Sr. Presidente, contra las Naciones Unidas, y en el plano personal, contra nuestro respetado colega de las Naciones Unidas, Sr. Stephen O'Brien. Solo presenta los hechos, no ataca a Rusia en absoluto. Solo presente los hechos. La declaración que usted formuló a título nacional, Sr. Presidente, da la impresión de que ustedes viven en un mundo paralelo, una realidad distorsionada, distinta por completo de lo que vemos y oímos cada día, cada minuto, de hecho desde hace muchos meses, en los medios de comunicación, sobre el terreno, por parte de testigos, de servicios independientes, de las fuentes de las Naciones Unidas.

El deterioro de la situación de la seguridad en Siria sigue teniendo repercusiones negativas en la situación humanitaria. Las actividades militares, los ataques aéreos y los bombardeos artilleros continúan sin cesar en todos los frentes activos del campo de batalla sirio: Alepo, Idlib, Damasco Rural, Homs y Hama, entre otros. Todo ello tiene como consecuencia un aumento del número de personas que viven en estado de sitio, que ya alcanza, como acabamos de oír, los más de 800.000 civiles en 18 emplazamientos diferentes.

Es imposible comprender por qué el Gobierno sirio sigue bombardeando a sus ciudadanos. Este lunes, la localidad de Khan Shaykhun sufrió al menos 10 ataques aéreos de la fuerza aérea del régimen de Al-Assad y sus aliados, que provocaron la muerte de 7 civiles y dejaron más de 50 heridos, según los informes procedentes del terreno. También el lunes, seis civiles resultaron muertos en ataques aéreos rusos contra la ciudad de Kafr Takharim. Otros dos resultaron muertos en el bombardeo con cohetes de las fuerzas del régimen en la ciudad de Durin, en la llanura de Al-Ghab. La lista continúa como un triste recordatorio de la realidad que se vive en Siria.

Las noticias sobre los folletos distribuidos en Alepo oriental por las fuerzas del régimen es una prueba más del cinismo de Damasco. Iba a mencionar una cita, pero ya lo ha hecho mi colega de los Estados Unidos.

Es desalentador observar que, en lugar de centrarse en la manera de revitalizar el alto el fuego en todo el país, la Federación de Rusia esté trasladando un nuevo tipo de aviones para el transporte de armas y bombas a bases cercanas a Siria. Algunos de ellos se trasladan desde el territorio de Crimea, que forma parte de Ucrania y que Rusia se ha anexionado ilegalmente. El despliegue reciente del grupo de combate naval ruso en las proximidades de Siria demuestra la clara intención de reforzar la campaña de bombardeos. Difícilmente puede interpretarse como una medida de fomento de la confianza o como un indicio de que las circunstancias son propicias para regresar a la mesa de negociaciones.

Una vez más, hacemos hincapié en la urgente necesidad de que las Naciones Unidas examinen los informes alarmantes sobre el amplio uso por parte de Rusia de armas incendiarias y otras armas indiscriminadas, como las bombas antibúnker. Reiteramos que los acusados de crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad y los que están detrás de ellos deberían comparecer ante la justicia.

Por último, nos sumamos a las Naciones Unidas y a nuestros colegas para pedir a todas las partes en el conflicto que permitan el acceso inmediato sin condiciones, sin trabas y sostenido a las personas que se encuentran en las zonas sitiadas y de difícil acceso en toda Siria. Establecer pausas humanitarias periódicas y respetar los derechos humanos son obligaciones de todas las partes en el conflicto, no gestos de buena voluntad que una parte conviene hacer hoy y rechaza al día siguiente para obtener dividendos políticos. No es caridad, sino una obligación.

El Presidente (*habla en ruso*): Simplemente quisiera decir que no podemos aceptar las críticas de que ayer no seguimos el procedimiento. Invitamos a todos a hacer uso de la palabra después de la clausura del debate, y la delegación de Ucrania también debería respetar los intereses de todas las delegaciones que se inscribieron en la lista de oradores para tener la oportunidad de hablar sobre el tema del programa que se examinó ayer. Sin embargo, centrémonos en el tema que debatimos hoy.

Sr. Gimolieca (Angola) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Secretario General Adjunto, Sr. Stephen O'Brien, por su exposición informativa y lo felicitamos una vez más por sus incansables esfuerzos para facilitar el acceso de los organismos humanitarios y lograr dar una solución sostenible a las necesidades humanitarias de los millones de civiles sirios. En el entorno actual, en el que las Naciones Unidas y los organismos humanitarios operan en condiciones cada vez más peligrosas y difíciles, debemos encomiar a todos los que arriesgan la vida para ayudar a los civiles desesperados que se encuentran atrapados en este horrendo conflicto.

En las últimas semanas, hemos sido testigos de un intenso aumento de los combates, especialmente en la ciudad de Alepo, que ha provocado la destrucción masiva de la infraestructura civil y de otras infraestructuras esenciales, así como un gran número de víctimas, heridos y desplazados. Es evidente que, a menos que haya avances en lo que respecta a superar las diferencias entre los principales interesados, en particular sobre la estrategia para luchar contra los grupos terroristas, las crisis humanitaria y política empeorarán, con unas consecuencias peligrosas e imprevisibles.

La ayuda humanitaria debe combinarse con esfuerzos diplomáticos y políticos para lograr una solución definitiva del conflicto. Los desacuerdos entre los miembros del Consejo, y en particular entre los que participan en el conflicto, no llevarán la paz a Siria. Por lo tanto, reiteramos nuestro apoyo a los miembros del Consejo de Seguridad que han intentado impulsar nuestros esfuerzos colectivos para presionar a fin de que se relance el acuerdo de cese de las hostilidades y se establezcan corredores humanitarios en las zonas más afectadas.

Sr. Bessho (Japón) (*habla en inglés*): Trataré de ser breve, porque creo que gran parte de lo que hay que decir ya se ha dicho.

La posición del Japón, como sabe el Consejo, es que apoyamos el proyecto de resolución (S/2016/846) presentado por Francia y España, en el que se pide el cese inmediato de los bombardeos contra la población civil. Eso es algo que defendemos. El Consejo de Seguridad debe defender el importante principio de que los ataques indiscriminados contra los civiles deben cesar.

El otro factor de esta situación es la lucha contra el terrorismo. Debemos luchar contra el terrorismo y debemos hacerlo con firmeza, pero eso no justifica los ataques indiscriminados contra civiles. Considero que debería haber un amplio entendimiento y acuerdo al respecto.

Cuando la delegación de Nueva Zelandia propuso un proyecto de resolución que trataba de unir al Consejo de Seguridad, apoyamos esa decisión y consideramos que podría ser una buena manera de proceder. Sin embargo, como el propio representante de Nueva Zelandia ha dicho hoy, en vista de la situación, no parece que redactar un proyecto de resolución sea lo más útil que podamos hacer en este momento. Se necesita una mejor comprensión y más unidad en el Consejo a fin de aprobar una resolución.

Por lo tanto, una vez más, al escuchar las discrepancias de hoy, siento que tenemos que volver a los fundamentos: decir no a los ataques indiscriminados contra los civiles y tratar de salvar a los civiles. Al igual que Francia, acojo con beneplácito el cese de los bombardeos por parte de Rusia y Siria, que se prolongó durante varias horas. Sin embargo, el problema es que era unilateral, y un cese unilateral exige que las Naciones Unidas trabajen mucho para poder llevar a cabo las evacuaciones. Ahora lo único que puedo decir es que debemos detener los bombardeos y que el alto el fuego debe durar mucho más. Debemos tratar de encontrar la manera de prevenir la adopción de medidas unilaterales por parte de Rusia y Siria. En lugar de ello, debemos tratar de acordar un cese de las hostilidades.

Una vez más, hago un llamamiento a los países sobre el terreno para que se den cuenta de que sus intereses estratégicos o tácticos no son lo único que está en juego; lo que está en juego es la vida de las personas.

Insto a todos los que están reunidos en torno a esta mesa y a todos los miembros del Consejo de Seguridad a que se sienten una vez más a reflexionar detenidamente, y quizás así podamos revisar el proyecto de resolución propuesto por Nueva Zelandia y hacer que sirva de algo.

Sr. Ibrahim (Malasia) (*habla en inglés*): Deseo dar las gracias al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien por su exposición informativa y comenzar mi intervención expresando nuestro profundo agradecimiento a la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios y los asociados humanitarios de las Naciones Unidas sobre el terreno en Siria por su valentía y sus incansables esfuerzos por ayudar a los civiles afectados por el conflicto.

El debate de hoy sobre la situación humanitaria en Siria no hace sino profundizar las diferencias irreconciliables en el Consejo de Seguridad. Es una profecía de escenario apocalíptico que se cumple: nadie acudirá en su ayuda. Ese es el guion de la desgarradora tragedia humana que estamos escribiendo cuando presentamos realidades alternativas a la situación. El Consejo es demasiado importante como para quedar relegado a ser testigo de los procesos que tienen lugar fuera de Nueva York. Tenemos ante nosotros un proyecto de resolución presentado por Nueva Zelandia que tiene por objeto solucionar la cuestión humanitaria en Alepo. No basta con que casi todos hayan expresado su disposición a implicarse, lo que hay que hacer es predicar con el ejemplo.

Sr. Ciss (Senegal) (*habla en francés*): Me sumo al agradecimiento al Secretario General Adjunto Stephen O'Brien por la claridad de su exposición informativa. Sobre todo, aplaudo su compromiso y el de su equipo al servicio del pueblo sirio, que está siendo sometido a una durísima prueba. Creemos que ha llegado el momento de renovar nuestro homenaje al personal humanitario por los sacrificios que está dispuesto a asumir, al igual que al personal médico, en beneficio de los sirios.

Lamentablemente, como todos sabemos, la situación se sigue deteriorando. La violencia se sigue acrecentando en varias zonas, en particular en el este de Alepo, donde se han registrado cientos de víctimas civiles, entre las que se encuentran, lamentablemente, muchos niños; eso sin contar a los heridos. Como también se ha señalado, el oeste de Alepo también se ha visto afectado. No entraré en detalles sobre las cifras, que, lamentablemente, hablan por sí solas de la envergadura de la tragedia en curso en Siria. Por ese motivo, mi país desea reiterar su llamamiento a favor de los acuerdos de alto el fuego humanitarios de 48 horas, en particular en el este de Alepo, como ha pedido la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, para que las más de 275.000 personas en situación de asedio puedan recibir asistencia del personal humanitario y se pueda proceder a la evacuación de los heridos y las personas más vulnerables.

Mi país reitera su firme condena de los ataques contra convoyes humanitarios, en particular, el ataque contra el convoy de las Naciones Unidas y la Media Luna Roja Siria en Orem al-Kubra perpetrado el 19 de septiembre, que causó la muerte de aproximadamente 20 personas. Expresamos nuestro apoyo a la iniciativa del Secretario General para identificar a los responsables de esa tragedia. En este sentido, respecto de la trágica situación humanitaria, condenamos la práctica de retirar los suministros y equipo médicos de los convoyes humanitarios destinados a las personas en una situación de urgencia, en particular las mujeres embarazadas.

Otra cuestión que preocupa enormemente a mi delegación es la situación de los refugiados palestinos, que también sufren esta tragedia. Mi delegación condena la muerte de cuatro refugiados palestinos en el campamento de refugiados de Khan Eshieh, en el sur de Damasco. En ese sentido, expresamos nuestra preocupación por las constantes restricciones de seguridad a las que debe hacer frente el Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente para acceder al campamento de refugiados de Yalda a través del campamento de Yarmuk, para poder alimentar también a los refugiados palestinos.

Evidentemente, la pregunta que nos planteamos es qué debería hacer el Consejo de Seguridad en estas circunstancias especialmente graves. Tratándose del Consejo, que lamentablemente hasta la fecha permanece dividido, en particular en relación con la situación inaceptable en Alepo, estimamos que ha llegado el momento de que asuma por lo menos sus responsabilidades por el deterioro constante de la situación sobre el terreno y la tragedia en curso. Por ello exhortamos una vez a los miembros del Consejo a hacer gala de flexibilidad para encontrar una solución duradera. Evidentemente, hemos prestado nuestro apoyo al proyecto de resolución para lograr un consenso presentado por Nueva Zelandia. Creemos que el proyecto de resolución proporciona una buena base para dar un nuevo impulso al cese de las hostilidades, favorecer la prestación de asistencia humanitaria y reanudar el proceso político, todo ello prioritario. Otra de las prioridades es la lucha contra los grupos terroristas, en particular el Estado Islámico en el Iraq y el Levante y el Frente Al-Nusra, con pleno respeto del derecho humanitario y el derecho internacional humanitario.

Por último, quisiera subrayar que alentamos las conversaciones que tuvieron lugar en Lausana, que prosiguen en Ginebra. Renovamos nuestro llamamiento a los países con influencia, en particular a los Copresidentes del Grupo Internacional de Apoyo a Siria, para que prosigan sus esfuerzos de apoyo a Siria con objeto de favorecer la reanudación lo antes posible de las negociaciones internas en Siria, con miras a encontrar una solución política a la crisis sobre la base del Comunicado de Ginebra (S/2012/522, anexo) y la resolución 2254 (2015).

El Presidente (*habla en ruso*): A continuación formularé una declaración a título nacional como representante de la Federación de Rusia.

Lamento que la Embajadora Power se haya retirado del Salón. Últimamente ha tratado de evitar las polémicas directas conmigo en público, y lo lamento, en especial porque tengo que responder a algunas de las declaraciones que hizo en nuestra contra.

Lamentablemente, la Embajadora Power recurrió a uno de sus métodos preferidos. Distorsiona la posición de Rusia, la presenta de manera absurda y luego critica su propia descripción absurda de esa posición. Me di cuenta de que, en su declaración, el Sr. O'Brien no se refirió en absoluto al hecho de que durante más de siete días ni Rusia ni la fuerza aérea siria han bombardeado Alepo. La Sra. Power dice que queremos que se nos dé las gracias por ello. Por cierto, no necesitamos su agradecimiento. Sin embargo, el Secretario de Estado Kerry dijo durante semanas que debíamos detener los bombardeos durante siete días. Se debe de tratar de una cuestión importante si el Secretario de Estado de los Estados Unidos habla acerca de ella durante varias semanas. ¿Parece acaso una prueba de la objetividad de un informe de las Naciones Unidas (S/2016/873), cuando ni siquiera se menciona ese hecho en el informe, cuando un Secretario General Adjunto de las Naciones Unidas dice que los bombardeos ocurren cada día, cada hora, y además añade que prácticamente se están lanzando armas químicas contra los ciudadanos de Alepo? ¿Es esta una norma de objetividad? Pido disculpas por lo que voy a decir, pero eso no es objetividad, sino que se trata de un engaño.

Pasando ahora a los panfletos, ese es ciertamente un hecho muy controvertido. En Internet se pueden ver estas cosas, lo que significa que los panfletos se distribuyeron ayer u hoy. Incluso la Embajadora Power explicó que fueron lanzados desde aeronaves rusas y sirias. Sin embargo, nuestro mando militar dice que durante los últimos siete u ocho días nuestros aviones no han estado en un radio de 10 kilómetros de Alepo. Ello debe significar que los aviones estadounidenses los estaban tirando, ¿no es así? O que todo es un falso rumor, de lo cual hay muchísimos en Internet y quién sabe dónde más. Presentar esas cosas al Consejo de Seguridad y esperar que se tomen con seriedad sencillamente es ridículo. Creo que somos aquí mucho más serios.

La Embajadora Power dice que los ciudadanos de Alepo oriental no se iban porque estaban aterrorizados de lo que les esperaba. Eso es comprensible. Coincido plenamente en que, por supuesto, tanto vivir en la ciudad como salir de ella es aterrador. Propusimos a los Estados Unidos que nuestras fuerzas armadas se acantonaran junto con las fuerzas estadounidenses en la carretera de Castello, que podría entonces utilizarse libremente para el acceso de los convoyes humanitarios hacia Alepo oriental y para salir de la ciudad. Los Estados Unidos rechazaron la propuesta. Qué hay con esa actitud del contingente humanitario —"¿qué haremos?" "¿qué haremos?" Dijimos lo que podríamos hacer —que soldados rusos y estadounidenses estuvieran juntos en la carretera de Castello. No, dijeron. "Háganlo ustedes". ¿Dejar que los rusos se pongan en peligro y sean asesinados por los terroristas? No lo haremos. Es sencillamente deshonesto.

La Embajadora Power hizo hincapié con razón —y lo hemos discutido en ocasiones— en el hecho de que los residentes de Alepo occidental también son atacados. De hecho, 20 personas mueren cada semana y 50 o 60 resultan heridas, además de estar bajo una grave tensión psicológica. Lamento que Samantha Power no esté aquí. Hace unos días, en una conversación por separado con ella, dijo que los Estados Unidos estaban trabajando en esa cuestión. Están trabajando en ello, y no sucede nada. No ha habido mejora. Ello significa que sus protegidos en Alepo oriental no están obedeciendo sus órdenes, y que ellos no saben cómo detener ese horror. ¿Quiénes son ellos para criticarnos a nosotros y al Gobierno de Siria, que intentamos erradicar ese caldo de cultivo donde los terroristas y los demás insurgentes en Alepo oriental ponen en peligro a sus ciudadanos?

Tampoco deberíamos estar hablando solo de Alepo oriental cuando examinamos la cuestión de Siria —e incidentalmente, la situación humanitaria, las muertes de civiles y otros. Hace varios meses o poco más, la coalición, supuestamente con aviones franceses, atacó Mambij en el norte de Siria. Se informó que más de 100 personas murieron —toda una aldea fue destruida. La Embajadora Power prometió que se realizaría una

investigación. No hemos sabido nada. En cuanto a lo que sucedió allí o quienes bombardearon, no supimos nada. Hace poco, dos aviones belgas, también de la coalición, bombardearon una aldea kurda. Seis personas murieron y algunas resultaron heridas. Los belgas dicen que no fueron ellos. ¿Entonces quiénes fueron? Pregunten a la coalición. ¿Por qué entonces están tan molestos con nuestro bombardeo y no dicen nada del suyo propio? Sin mencionar lo que ocurre en el Iraq donde hay informes de que solo en los últimos días transcurridos casi 50 civiles murieron y 100 personas resultaron heridos cerca de Kirkuk. Celebremos una sesión informativa sobre la situación en el Iraq y esos bombardeos en la que el Sr. O'Brien pueda darnos muestra de su talento en la oratoria.

El otro día en el Yemen, como todos sabemos, 200 personas en un cortejo fúnebre murieron y 500 más resultaron heridas cuando fue bombardeado. La delegación británica emitió un proyecto de declaración en el que lo lamentaba. Lamentar. Ni siquiera lo condenaron. Cuando le dijimos que no era lo suficientemente enérgico, se contentó con abandonarlo. Casi 1.000 personas muertas o heridas, y solo lo que hacen es lamentar. ¿Qué hay con los raseros? Muchos de nosotros tendremos que pedir perdón por los pecados cometidos en Siria, en el Iraq y en muchas otras situaciones que conocemos.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Sr. Aboulatta (Egipto) (*habla en inglés*): Hablo en nombre de los redactores sobre la situación humanitaria en Siria, a saber, España, Nueva Zelandia y Egipto, y formularé mi declaración en inglés y no en mi idioma nacional.

Nos preocupa profundamente la continuación del deterioro de la situación humanitaria en toda Siria, y en Alepo en particular, que incluye los ataques contra hospitales, médicos y el equipo de respuesta inicial, así como contra la infraestructura civil. El Consejo de Seguridad tiene la responsabilidad de asegurar que todas las operaciones militares se realicen de conformidad con el derecho internacional humanitario, así como con arreglo a lo dispuesto en la resolución 2286 (2016). Lamentamos también el hecho de que, a pesar de los numerosos esfuerzos por resolver la situación, las diferencias entre los principales interesados impidan que el Consejo garantice la protección de los civiles sirios. Sin embargo, esperamos que pueda haber un mínimo de entendimiento que sienta la base de nuestra labor, suponiendo que prevalezca el bien.

Como corredactores, consideramos que es de suma importancia compartir nuestras responsabilidades para con el pueblo sirio como parte de un enfoque humanitario neutral. Tenemos la responsabilidad colectiva de responder a la crisis. Nuestros fracasos pasados quizás sean la explicación de por qué no hemos podido acordar una solución. Sin embargo, ese fracaso no puede justificar la falta de acción en los próximos días. Por lo tanto, nosotros —España, Nueva Zelanda y Egipto— instamos a todos los miembros del Consejo a que dejen de lado sus diferencias políticas y continúen trabajando en la cuestión para aplicar lo siguiente.

Ante todo, se debería establecer un alto el fuego en Alepo que permita el pleno acceso humanitario a la ciudad, así como la oportunidad de que se apliquen propuestas sólidas. La duración del alto el fuego debería regirse por la evaluación de las Naciones Unidas sobre la base de las necesidades humanitarias reales sobre el terreno. Brindaría también la oportunidad de examinar medidas para la aplicación de las propuestas del Sr. De Mistura, sobre todo la separación entre las organizaciones terroristas y los grupos de la oposición moderada, lo cual, según tenemos entendido, se viene estudiando en Suiza.

Todas las partes deben respetar el alto el fuego. La experiencia anterior ha demostrado que no bastan los esfuerzos unilaterales. Todos los miembros del Grupo Internacional de Apoyo a Siria deberían hacer todo lo posible por colaborar con todas las partes sobre el terreno en ese sentido. Se debe coordinar plenamente un alto el fuego con las Naciones Unidas para garantizar que la Organización y los asociados en la ejecución puedan prestar la ayuda y llevar a cabo las evacuaciones médicas.

Se debe aplicar de inmediato y de manera plena una cesación de hostilidades en toda Siria, de conformidad con la resolución 2268 (2016). Alepo estaría bajo el régimen de cesación de hostilidades al final de la duración del alto el fuego.

Por último, tiene que haber una vigilancia adecuada y robusta del alto el fuego y la cesación de hostilidades en los mecanismos vigentes establecidos por la resolución 2268 (2016) y el Grupo Internacional de Apoyo a Siria.

Egipto, Nueva Zelandia y España trabajarán con los miembros del Consejo y harán todo lo posible por llegar a un acuerdo sobre esos elementos. Quisiéramos finalizar nuestras observaciones con un homenaje a todos los trabajadores de asistencia humanitaria que arriesgan la vida a diario por el bien del pueblo sirio.

El Presidente (*habla en ruso*): El representante del Reino Unido ha solicitado la palabra para formular una nueva declaración.

Sr. Rycroft (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: En vista de la presión bajo la cual se encuentra para defender lo indefendible, su mundo de fantasía se ha propagado de Siria al Yemen. Solo quiero aclarar los hechos y decir que el Reino Unido sí hizo distribuir un proyecto de declaración del Consejo de Seguridad sobre el Yemen, pero su contenido fue para condenar firmemente el ataque contra el cortejo fúnebre. Solo hubo una delegación del Consejo de Seguridad que no quiso respaldar la declaración, y ese país fue Rusia.

El Presidente (*habla en ruso*): Formularé ahora una nueva declaración en calidad de representante de la Federación de Rusia.

Pensé que mi colega tenía mejor memoria. ¿Fueron solo tres párrafos todo lo que el incidente mereció? Esa es en realidad la segunda versión producida a raíz de nuestras observaciones. Ahora bien, en todo caso, no fue un esfuerzo serio. Podemos hablar de eso en otro momento. Por último, espero que podamos utilizar el mismo formato para hablar de lo que sucede en el Yemen y el Iraq, en un debate fructífero. Miren, aquí tenemos al Uruguay, sentando un valiente ejemplo, siempre hablando primero en las sesiones públicas. Examinemos las cosas. El 31 de octubre, el Sr. Ismael Ahmed estará aquí y podremos hablar sobre lo que está sucediendo en el Yemen en una sesión pública.

Reanudo ahora mis funciones como Presidente del Consejo.

Doy ahora la palabra al representante de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Voy a retardar el comienzo de mi declaración para que ciertos hipócritas puedan salir de este Salón. La salida de los representantes de ciertos Estados que han arrojado lágrimas de cocodrilo por la situación humanitaria en Alepo revela su hipocresía y falsedad. Han montado este teatro en diversas ocasiones, pero su comportamiento confirma nuestras sospechas sobre la absoluta falta de objetividad en sus políticas nacionales respecto de mi país.

Me vi obligado a solicitar el uso de la palabra después de haber escuchado las desacertadas declaraciones formuladas por una serie de miembros del Consejo de Seguridad y el representante de la Secretaría, que, como es habitual, trataron de falsear los arduos esfuerzos del Gobierno sirio para prestar los servicios y el apoyo necesarios a las personas necesitadas, así como de vilipendiar los esfuerzos del Gobierno de mi país contra el terrorismo organizado apoyado por los mismos Estados que niegan los derechos constitucionales y lícitos de mi Gobierno en virtud del derecho internacional a defender a su pueblo del terrorismo representado por las organizaciones de Daesh y Jabhat al-Nusra y entidades terroristas asociadas, que son vestigios de tiempos de ignorancia y de índole wahabí.

Como Gobierno, no permitiremos que se debata sobre algo llamado Alepo occidental y Alepo oriental. No permitiremos que se repita la vieja y triste coyuntura en que solíamos hablar de Beirut oriental y Beirut occidental. Existe un solo Alepo y una sola Siria. Nadie que maquine contra nuestro país y nuestros territorios conseguirá algo de nosotros. El bloqueo se ha impuesto a toda Siria, no solo a Alepo oriental o a Alepo *per se*. Es un bloqueo injusto impuesto a la totalidad de mi país. Lo hemos reiterado miles de veces y lo diremos una y otra vez, independientemente de si alguien lo entiende o no, e independientemente de si alguien se niega a entenderlo o no.

Algunos Estados que hoy han fingido llorar por Alepo echándole mucho teatro, como han hecho antes por la ciudad de Daraya, el barrio de Al-Waer y otras zonas, han pasado por alto deliberadamente los hechos siguientes.

En primer lugar, los representantes de esos Estados han hecho caso omiso del panorama geopolítico de la región, que refleja la violación de las normas más básicas del derecho internacional por parte de determinados Estados, como Turquía, que sueña con recuperar su gloria otomana —que desapareció y ya nunca volverá— y que viola reiteradamente la soberanía de Siria y el Iraq. Otro ejemplo es el de la Arabia Saudita, que apoya el terrorismo en la región y en todo el mundo en nombre de una religión que no es culpable de ese tipo de postulados, entre otras cosas emitiendo fetuas yihadistas wahabíes que legitiman que se derrame la sangre de los libios, los yemeníes y otros.

Igualmente, los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia han invadido y destruido Libia, y anteriormente los Estados Unidos y el Reino Unido habían invadido y destruido el Iraq y matado a millones de sus ciudadanos. Lo mismo se puede decir de Qatar, que utiliza sus fondos procedentes del petróleo para suministrar

todo tipo de armas letales a los terroristas, e Israel, que está formando una alianza con Jabhat al-Nusra en la zona del Golán sirio ocupado. Nada de eso molesta al Sr. O'Brien, al Sr. Ladsous, al Sr. Feltman o al Secretario General. Ninguna de esas violaciones del derecho internacional ha suscitado el enfado de nadie. Es, simplemente, lo que ocurre siempre.

En segundo lugar, los representantes que acaban de abandonar el Salón, eludiendo sus responsabilidades, han hecho caso omiso de la causa principal del doloroso deterioro de la situación en Siria en general, y en Alepo en particular, y de la manera en que Alepo ha pasado de ser la capital económica de Siria, cuyos residentes gozaban de un nivel de vida digno, con todo tipo de servicios, a convertirse en una ciudad cuyos residentes sufren en los planos de la seguridad, la salud, la educación y los medios de sustento. Lo que ocurrió en esta ciudad de mártires debe achacarse a los actos cometidos por grupos armados terroristas y por los combatientes terroristas extranjeros venidos de todo el mundo —desde Nueva Zelandia al Canadá— y que entran a Siria a través de los territorios turcos, con el beneplácito del régimen de Erdogan y con financiación de los regímenes de la Arabia Saudita y Qatar.

En cuanto a los Gobiernos de los Estados Unidos, Francia, el Reino Unido y otros Estados, les garantizaron el abastecimiento de armas letales de todo tipo. Traigo conmigo imágenes de las nuevas armas, incluidos cohetes de fabricación estadounidense que han sido enviados a la oposición moderada en la parte oriental de Alepo. Esos terroristas moderados, que han sido modificados genéticamente, se están preparando para atacar la parte occidental de Alepo. Esta es una imagen de uno de los cohetes que se lanzaron contra una iglesia de la parte occidental de Alepo; tenemos miles de imágenes para todo el que quiera ver más.

En tercer lugar, los representantes que abandonaron el Salón, eludiendo sus responsabilidades de mantener la paz y la seguridad internacionales, también han pasado por alto el hecho de que los terroristas de la parte oriental de Alepo están utilizando a civiles como escudos humanos, tal como hacen los terroristas de Daesh con los residentes inocentes de Mosul en el Iraq. Los terroristas de Mosul son los mismos que los de la zona oriental de Alepo. Siguen arrojando decenas de bombas a diario contra barrios de la parte occidental de Alepo, cobrándose la vida de miles de mártires e hiriendo a otros tantos, y la reacción consiste en un sospechoso silencio internacional, especialmente de los Estados cuyos representantes han abandonado el Salón. Es lamentable que esos Estados sigan llamando a esos terroristas "oposición armada moderada", lo que es una clara provocación contra las disposiciones del derecho internacional.

En cuarto lugar, los representantes que han abandonado el Salón, eludiendo sus responsabilidades de mantener la paz y la seguridad internacionales, han pasado por alto la razón por la que el acuerdo concertado entre los Estados Unidos y Rusia el 9 de septiembre sobre Alepo no prosperó. El Gobierno de la República Árabe Siria se había comprometido con el cese de las hostilidades, que los grupos armados terroristas aprovecharon para reagruparse y obtener combatientes y equipo militar de los Estados que generosamente derraman lágrimas de cocodrilo por el sufrimiento de nuestro pueblo en Alepo a fin de enfrentarse al Gobierno sirio. Esos Estados han pasado por alto el hecho de que los grupos terroristas armados son responsables de socavar y violar el acuerdo al rechazarlo de entrada. Inmediatamente después de la firma del acuerdo, 27 facciones terroristas declararon que no lo cumplirían —eso no llegó a oídos del Sr. O'Brien— y atacaron el convoy humanitario en Oram al-Kubra.

Esos Estados también han hecho caso omiso de que el principal motivo del fracaso del acuerdo fue la incapacidad de los Estados Unidos de comprometerse a diferenciar entre la denominada oposición moderada y las organizaciones terroristas y su ataque contra un recinto militar del ejército sirio en Deir Ezzor el 17 de septiembre. El incidente que tuvo lugar el 17 de septiembre permitió que los terroristas de Daesh consolidaran su control de más de 300.000 civiles en Deir Ezzor.

En quinto lugar, los representantes que han abandonado el Salón y han eludido su responsabilidad con respecto al mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales han hecho caso omiso del acuerdo alcanzado en el contexto del esfuerzo coordinado de Siria y Rusia para el cese de las hostilidades en la parte oriental de Alepo, declarado unilateralmente por razones humanitarias, incluidas la evacuación de los heridos, los enfermos y los ancianos de esa parte de la ciudad y la facilitación del acceso a un equipo de las entidades de las Naciones Unidas que trabajan en Damasco, dirigido por el Coordinador Residente de las Naciones Unidas y la Cruz Roja Internacional y la Media Luna Roja Árabe siria, a fin de dar seguimiento a la operación de evacuación y abrir seis corredores humanitarios para que los civiles pudieran salir y dos puestos de control para militantes armados, a los que se invitó a normalizar su situación para recibir amnistía o salir de la ciudad. Sin embargo, los grupos terroristas que utilizaban a la población como escudos

humanos socavaron esa operación. Se abrieron ocho corredores, seis para la salida humanitaria y dos para la salida de los grupos armados, contrariamente a lo que han declarado los representantes de los Estados Unidos de América y del Reino Unido.

En sexto lugar, los representantes que han abandonado el Salón, eludiendo sus responsabilidades de mantener la paz y la seguridad internacionales, evitaron nombrar a los responsables del sufrimiento de la población de Alepo debido a la falta de agua, medicamentos, comida y electricidad, en particular debido a que los terroristas cortaron los suministros de agua y electricidad a la ciudad. La planta de abastecimiento de agua está bajo el control de los terroristas en Alepo. Todos debemos tener muy en cuenta este detalle. Son ellos quienes cortan el suministro de agua y saquean los suministros de alimentos y medicamentos destinados a los civiles de Alepo. También son responsables, junto con los ataques aéreos de la llamada coalición internacional, de la destrucción de la central eléctrica del barrio de Suleiman al-Halabi y de otros lugares, así como de otras centrales eléctricas y plantas de desalinización. Por lo tanto, son los terroristas y la coalición internacional quienes están cortando el abastecimiento de agua y electricidad a los residentes de Alepo.

Mi Gobierno rechaza la visión selectiva de esos Estados en cuanto a la situación en Alepo oriental y otras zonas concretas de Siria. Toda Siria —incluidas Alepo y las zonas oriental, occidental, septentrional y meridional— padece el terrorismo de los wahabíes, que cuentan con el respaldo de los regímenes de Gobiernos que todos conocemos: Arabia Saudita, Turquía, Qatar y, sobre todo, Israel. También sufre los ataques de los aliados de esos Estados como parte de la llamada coalición internacional, así como las sanciones unilaterales y arbitrarias de los Estados Unidos.

El Gobierno de mi país reitera su firme posición de que la única solución a la crisis es una solución política basada en un diálogo entre los sirios, con liderazgo sirio, sin intervención ni condiciones previas del exterior, ya sean estadounidenses, británicas, francesas u otras. Mi Gobierno sostiene que la vía política debe ir de la mano de la lucha contra el terrorismo, que no cesará hasta que se hayan eliminado todos los grupos armados terroristas activos en Siria. En ese contexto, mi Gobierno reitera la importancia de la misión del Enviado Especial del Secretario General.

¿Cómo pueden afirmar algunas de las delegaciones presentes en este Salón, en representación de países que patrocinan el terrorismo, que combaten el terrorismo, mientras repiten como loros mentiras engañosas sobre las operaciones militares que llevan a cabo en Siria el ejército sirio y el aliado ruso? ¿Cómo pueden luchar contra el terrorismo si recurren a los terroristas como fuente de información? ¿Acaso hay una relación entre los Gobiernos y los terroristas?

Para concluir, la batalla por la liberación de Mosul y todos los territorios del Iraq es también la batalla del Gobierno sirio y su ejército. El Gobierno iraquí tiene el derecho incontestable de liberar Mosul del terrorismo, igual que el Gobierno sirio tiene derecho a liberar Alepo de ese mismo terrorismo. El Iraq y Siria están luchando contra el mismo terrorismo en Mosul y en Alepo. Hay una similitud considerable entre las dos operaciones militares que se están llevando a cabo en estos momentos en Alepo y en Mosul. ¿Por qué la operación militar en el Iraq recibe apoyo, mientras que la operación militar en Alepo se enfrenta a la obstrucción? ¿Por qué se establecen corredores humanitarios en Mosul a fin de expulsar a los terroristas de esa ciudad hacia la ciudad siria de Ar-Raqqa? ¿Y por qué esos grupos que están saliendo de Mosul hacia Ar-Raqqa son bombardeados por las llamadas fuerzas de la coalición? ¿Por qué se rechaza la propuesta ruso-siria de abrir los mismos corredores para que los mismos terroristas puedan retirarse de la parte oriental de Alepo? Es como si los Estados que apoyan a esos grupos terroristas dijeran que los terroristas en Siria son ángeles, mientras que los mismos terroristas en otros lugares son demonios.

Habría querido preguntarle a la representante de los Estados Unidos por qué su Gobierno no abrió un corredor humanitario para el terrorista que atacó la discoteca de la Florida. ¿Por qué no se le suministraron alimentos y medicinas para que pudiera continuar sus actividades terroristas, con fines humanitarios, como sabe el Sr. O’Brien? ¿Por qué el Gobierno francés no prestó asistencia alimentaria y humanitaria a los terroristas que atacaron la sala Bataclan en París ni les ofreció un corredor humanitario para salir de París, también por razones humanitarias que el Sr. O’Brien conoce? Lo mismo se les puede decir al Reino Unido y a otros. Quiero decir a los presentes que basta ya de hipocresía. El pueblo de mi país es quien paga el precio. Esta farsa teatral tiene que acabar. Todos los miembros del Consejo tienen que cumplir con la responsabilidad que les incumbe de mantener la paz y la seguridad internacionales, en lugar de ajustar cuentas entre unos y otros a costa del pueblo de Siria.

El Presidente (*habla en ruso*): Tiene la palabra el Sr. O’Brien para responder a las preguntas y las observaciones formuladas.

Sr. O'Brien (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Quisiera expresarle mi gratitud por esta oportunidad que me ofrece de volver a intervenir. Como funcionario internacional que actúa con imparcialidad, no me retractaré de mi declaración anterior ni modificaré ni negaré ninguno de los hechos ni el contenido que en ella enuncié, y puedo asegurarles a usted y a cada uno de los miembros del Consejo que tanto yo como mi equipo, y las Naciones Unidas en general, la hemos elaborado con gran cuidado, seriedad y profesionalidad.

Me veo obligado a decir una antigua verdad: no se debe culpar a quien comunica el mensaje. Insto al Consejo a que más bien defienda al sufrido pueblo de Siria y aproveche la oportunidad que he descrito para asumir el liderazgo y adoptar las medidas que están a su disposición para detener la violencia ahora, para detener la guerra ahora.

Las Naciones Unidas prosiguen su labor sin desalentarse. Siguen dispuestas a trabajar con todas las partes para prestar asistencia humanitaria, proteger a los civiles y llegar a las personas necesitadas. Mientras el personal humanitario tenga un papel particular que desempeñar, pueden tener la certeza de que seguiremos trabajando como una sola Organización, entre otras medidas apoyando al Sr. Staffan de Mistura y su labor.

Para concluir, quisiera rendir un homenaje sin reservas y felicitar una vez más al valiente, estoico y fiel personal humanitario en Siria, que trabaja sin descanso por el pueblo sirio, que está atrapado en esta terrible crisis interminable y necesita apoyo vital y protección.

El Presidente (*habla en ruso*): Creo que, como Presidente del Consejo, puedo decir con certeza que el personal humanitario de las Naciones Unidas continuará su difícil labor en Siria, como el Sr. O'Brien ha dicho.

No obstante, a título nacional, no puedo dejar de decir que está claro, según su respuesta, que el Sr. O'Brien no dispone de información que sustente la afirmación de que las fuerzas rusas y sirias han estado realizando bombardeos en los últimos siete días, como tampoco tiene información de que se hayan utilizado armas químicas en ningún momento en la parte oriental de Alepo. Tan solo quiero que conste en acta.

Vuelvo a asumir ahora mis funciones como Presidente del Consejo de Seguridad.

Sugiero que, tras el debate que acabamos de celebrar, prescindamos de las consultas. Hemos tenido una exposición informativa y consultas en el contexto de la misma sesión.

Se levanta la sesión a las 17.20 horas.